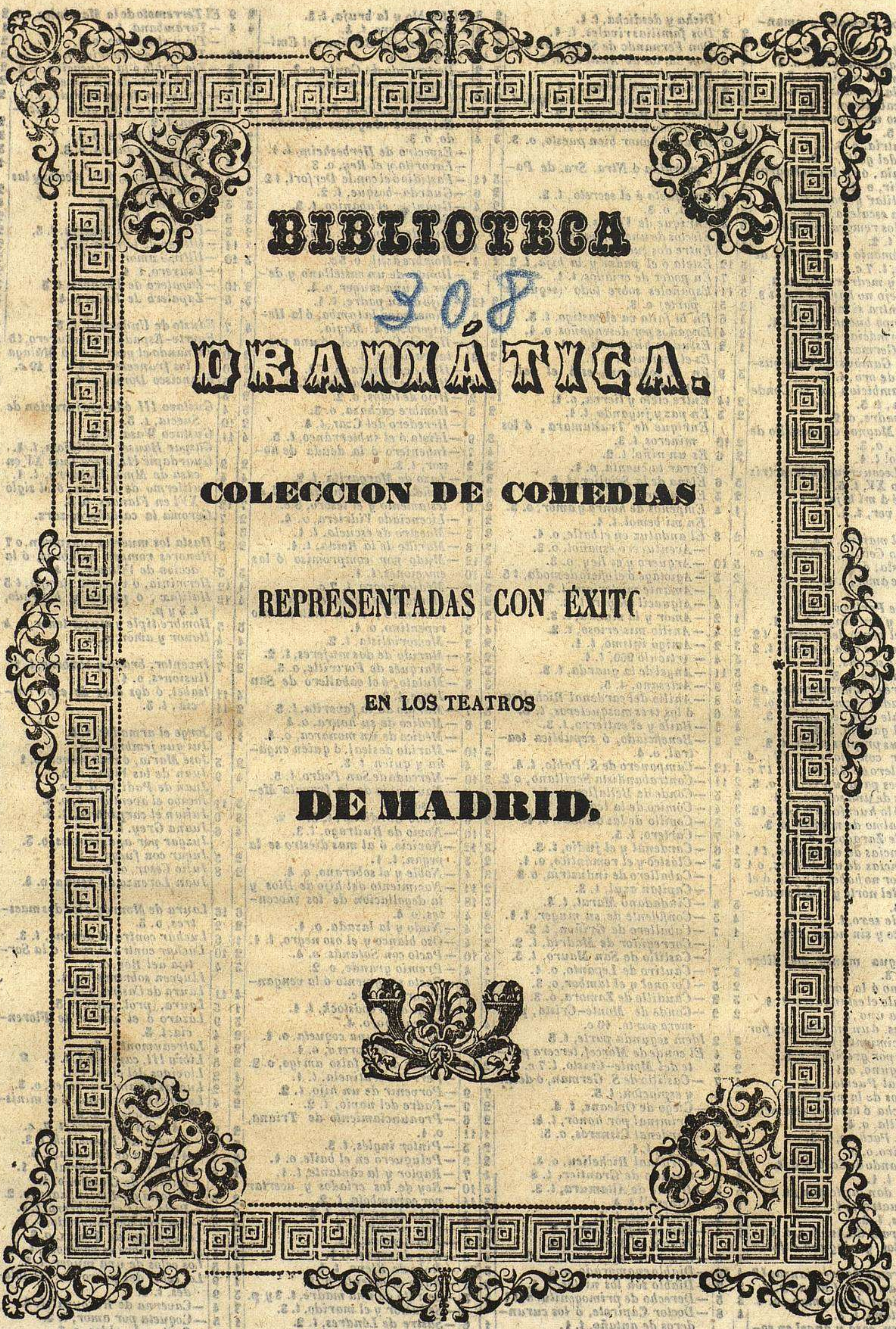


1170



BIBLIOTECA

308
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante. t. 1.	2	Dicha y desdicha. t. 1.	2	El Diablo y la bruja. t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica. t. 3.	2
Ansias matrimoniales. o. 1.	2	Dos familias rivales. t. 1.	2	Doctor negro. t. 1.	3	Tarambana. t. 3.	4
A las máscaras en coche. o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval. o. 5.	2	Delator. ó la Berlina del Emigrado. t. 5.	2	Tio y el sobrino. o. 1.	2
A tal accion tal castigo. o. 3.	4	Don Carlos de Austria. o. 3.	2	Desterrada de Gante. o. 3.	2	Trapero de Madrid. o. 4.	9
Azules de la privanza. o. 4.	3	Dos lecciones. t. 2.	1	Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	4	Tio Pablo ó la educacion. t. 2.	2
Amante y caballero. o. 4.	2	Dividir para reinar. t. 1.	4	Espanoleto. o. 3.	2	Testamento de un soltero. t. 3.	2
A cada paso un acaso. ó el caballero. o. 5.	11	Dios y mi derecho. o. 3. a y 5. c.	2	Enamorado de la Reina. t. 2.	3	Talisman de un marido. t. 1.	2
Amor y Patria. o. 3.	10	Diana de Mirmande. t. 5.	3	Belipso. ó el agüero infundado. o. 3.	3	Tio Pedro ó la mala educacion. t. 2.	2
A la misa del gallo. o. 2.	3	De balcon á balcon. t. 1.	8	Espectro de Herbesheim. t. 1.	4	Toro y el Tigre. o. 1.	3
Asi es la mia. ó en las máscaras un mártir. o. 2.	5	Dejar el honor bien puesto. o. 3.	10	Favorito y el Rey. o. 3.	6	Tejedor de Jativa. o. 3.	3
Actriz. militar y beata. t. 3.	9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris. t. 5.	5	Fastidio ó el conde Derfort. t. 2.	6	Tejedor. t. 2.	1
Al pié de la escalera. t. 1.	5	Enriqueta ó el secreto. t. 3.	9	Guarda-busque. t. 2.	5	Vaso de agua. ó los efectos y las causas. t. 5.	2
Arturo. ó los remordimientos. t. 1.	2	Elisa. o. 3.	5	Guante. ó el abanico. t. 3.	3	Vivo retrato. t. 3.	4
Al asalto. t. 2.	6	Enrique de Valois. t. 2.	4	Galan. ó el visible. t. 2.	5	Vampiro. t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Breña. t. 7. c.	9	Efectos de una venganza. o. 3.	10	Hijo de mi mujer. t. 1.	5	Ultimo dia de Venecia. t. 5.	2
A mentir. y medraremos. o. 3.	12	Entre dos luces. zarz. o. 1.	2	Hermano del artista. o. 2.	4	Ultimo de la ruza. t. 1.	2
A perro viejo no hay tus tus. t. 3.	7	Estela ó el padre y la hija. t. 2.	4	Hombre azul. o. 5. c.	10	Ultimo amor. o. 3.	2
Abogar contra si mismo. t. 2.	11	En poder de criados. t. 1.	4	Honor de un castellano y de ber de una muger. o. 4.	10	Usurero. t. 1.	2
A mal tiempo buena cara. t. 1.	5	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	11	Hijo de su padre. t. 1.	10	Zapatero de Londres. t. 3.	3
Amor y farmacia. o. 3.	2	En la silla va el castigo. t. 5.	12	Himeneo en la tumba. ó la Hechicera. o. 4. Magia.	6	Zapatero de Jerez. o. 4.	3
Alberto y German. t. 1.	4	Engaños por desengaños. o. 1.	8	Hijo de Cromwell. ó una restauracion. t. 5.	7	Fausto de Unterwal. t. 5.	1
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro. t. 5.	2	Estudios históricos. o. 1.	4	Hijo del emigrado. t. 1.	10	Fuerte-Espada el aventurero. t. 3.	3
Amor y ambicion. ó el Conde Herman. t. 5.	1	Es el demonio! o. 1.	5	Hombre complaciente. t. 1.	10	Fernando el pescador. ó Málaga y los franceses. o. 3. a y 10. c.	7
Amor de padre. o. 2.	3	En la confianza está el peligro. o. 2.	2	Hombre de todos. o. 2.	5	Francisco Doria. o. 4.	15
Alfonso el Magno. ó el castillo de Gauzon. o. 3.	14	Entre cielo y tierra. c. 4.	3	Hombre cachaza. o. 3.	3	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia. t. 5.	2
Allá vá esol. t. 1.	3	En paz y jugando. t. 1.	2	Heredero del Czar. t. 4.	4	Gustavo Wasa. o. 5.	11
Adriana Lecouvreur. ó la actriz del siglo XV. t. 5.	10	Enrique de Trastamara. ó los mineros. t. 3.	3	Idiota ó el subterráneo. t. 5.	10	Gaspar Hauser ó el idiota. t. 4.	16
Al fin casé á mi hija. t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	9	Ingeniero ó la deuda de honor. t. 3.	11	Guardapié III. ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry. t. 1.	9
Amar sin ver. t. 1.	6	Errar la cuenta. o. 1.	4	Lazo de Margarita. t. 2.	9	Guillermo de Nassau. ó el siglo XVI en Flandes. o. 5.	5
Beltran el marino. t. 1.	5	Elena de la Seiglier. t. 1.	2	Leñador y el ministro. ó el testamento y el tesoro. 6. c.	7	Geroma la castañera. zarz.	7
Benvenuto Cellini. ó el poder de un artista. o. 5.	3	Están perdidos. t. 1.	5	Licenciado Vidriera. o. 4.	12	Hasta los muertos conspiran. o. 7.	2
Batalla de amor. t. 1.	2	Empenos de honra y amor. o. 3.	3	Maestro de escuela. t. 1.	3	Honores rompen palabras. ó la accion de Villatar. o. 4.	11
Camino de Portugal. o. 1.	8	En mi bemol. t. 1.	2	Marido de la Reina. t. 1.	4	Herminia. ó volver á tiempo. t. 5.	8
Con todos y con ninguno. t. 1.	2	El andaluz en el baile. o. 1.	1	Mudo por compromiso ó las emociones. t. 1.	7	Halifax. ó pícaro y honrado. t. 3 y p.	3
César. ó el perro del castillo. t. 2.	10	Aventurero español. o. 3.	2	Médico negro. t. 7. c.	2	Hombre tiple y muger tenor. o. 4.	9
Cuando quiere una muger! t. 2.	6	Arquero y el Rey. o. 3.	5	Mercado de Londres. t. id.	5	Honor y amor. o. 5.	9
Casarse á oscuras. t. 3.	2	Agiotage ó el oficio de moda. t. 5.	10	Marinero. ó un matrimonio repentino. o. 1.	12	Inventor. bravo y barbero. t. 1.	4
Clara Harlowe. t. 3.	3	Amante misterioso. t. 2.	10	Memorialista. t. 2.	7	Ilusiones. o. 1.	7
Con sangre el honor se vengá. o. 3.	4	Alquacil mayor. t. 2.	6	Marido de dos mugeres. t. 2.	4	Isabel. ó dos dias de espertencia. t. 3.	4
Como á padre y como á rey. o. 3.	11	Amor y la musica. t. 3.	3	Maestro de escuela. t. 1.	3	Jorge el armador. t. 1.	11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	5	Anillo misterioso. t. 2.	5	Marqués de Fortville. o. 3.	4	Juz que jembra. o. 1.	6
Caer en el garfio. t. 3.	2	Amigo intimo. t. 1.	4	Mulato. ó el caballero de San Jorge. t. 3.	9	José Maria. ó vida nueva. o. 1.	6
Caer en sus propias redes. t. 2.	3	Articulo 960. t. 1.	5	Marido de la favorita. t. 5.	9	Juan de las Viñas. o. 2.	6
Conspirar con mala estrella. ó el caballero de Harmental. t. 7. c.	11	Angel de la guarda. t. 3.	10	Médico de su honra. o. 4.	11	Juan de Padilla. o. 6. c.	11
Cinco reyes para un reino. o. 5.	4	Arlesano. t. 5.	8	Médico de un monarca. o. 4.	11	Jacobo el aventurero. o. 4.	16
Caprichos de una soltera. o. 1.	12	Anillo del cardenal Richelieu. ó los tres mosqueteros. t. 5.	7	Marido desteal. ó quien engaña y quien. t. 3.	11	Julián el carpintero. t. 5.	6
Carlota. ó la huérfana muda. t. 2.	3	Baile y el entierro. t. 3.	8	Marido desteal. ó quien engaña y quien. t. 3.	11	Juana Grey. t. 5.	8
Con un palmo de narices. o. 3.	4	Beneficiado. ó república teatral. o. 4.	8	Mercado de San Pedro. t. 5.	11	Juzgar por apariencias. o. 3.	6
Camino de Zaragoza. o. 1.	7	Campanero de S. Pablo. t. 4.	10	Naufragio de la fragata Medusa. t. 5.	11	Jugar con fuego. t. 2.	5
Consecuencias de un bostón. t. 1.	1	Contrabandista Sevillano. o. 2.	10	Nido Gordiano. t. 5.	11	Julio César. o. 5.	15
Consecuencias de un disfraz. o. 1.	6	Conde de Bellaflor. o. 4.	10	Novio de Buitrago. t. 3.	11	Juan Lorenzo de Acuña. o. 4.	9
Casarse por no haber muerto. ó el vecino del norte y el del mediodia. t. 3.	5	Cómico de la legua. t. 5.	8	Novicio. ó al mas diestro se la pegan. t. 1.	11	Laura de Monroy ó los dos maestros. o. 3.	8
Cambiar de sexo. t. 1.	4	Cepillo de las ánimas. o. 1.	6	Noble y el soberano. o. 4.	11	Luchar contra el destino. t. 3.	8
Compuesto y sin novia. t. 2.	7	Cartero. t. 5.	6	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes. o. 4.	11	Luchar contra el sino. ó la Sor-tija del Rey. o. 3.	8
De la agua mansa me libre Dios. o. 3.	1	Cardenal y el judío. t. 5.	10	Nudo y la lazada. o. 1.	11	Blueven sobrinos! o. 1.	5
De la mano á la boca. t. 3.	4	Clásico y el romántico. o. 1.	10	Oso blanco y el oso negro. t. 1.	11	Laura de Castro. o. 4.	13
Don Canulo el estanquero. t. 1.	2	Caballero de industria. o. 3.	10	Pacto con Satanás. o. 4.	11	Laura. (prol. epit). o. 5.	12
Dos contra uno. t. 1.	2	Capitan azul. t. 3.	10	Pacto sangriento ó la venganza corsa. t. 6. c.	11	Lázaro ó el pastor de Florencia. t. 5.	9
Dos noches. ó un matrimonio por agradecimiento. t. 2.	2	Ciudadano Marat. t. 4.	10	Page de Woodstock. t. 1.	11	Latreamont. t. 5.	15
Desdichado por gratitud. t. 3.	2	Confidente de su muger. t. 1.	10	Peregrino. o. 4.	11	Libro III. capitulo I. t. 1.	2
Dos y ninguno. o. 1.	3	Caballero de Grignon. t. 2.	10	Piloto y el Torero. o. 1.	11	Llovidos del cielo. t. 1.	3
De Cadix al Puerto. o. 1.	1	Corregidor de Madrid. t. 2.	10	Poder de un falso amigo. o. 2.	11	Luchas de amor y deber. o. 3.	5
Desengaños de la vida. o. 3.	7	Castillo de San Mauro. t. 5.	10	Perro de centinela. t. 1.	11	Luceros y Claveyina. ó el ministro justiciero. o. 3.	7
Doña Sancha ó la independencia de Castilla. o. 4.	8	Cautivo de Lepanto. o. 1.	10	Porvenir de un hijo. t. 2.	11	La Abadia de Castro. t. 7. c.	15
Don Juan Pacheco. o. 3.	16	Coronet y el tambor. o. 3.	10	Padre del novio. t. 2.	11	Abadia de Penmarck. t. 3.	8
Don Ramiro. o. 5.	8	Caudillo de Zamora. o. 3.	10	Pronunciamento de Triana. o. 1.	11	Alqueria de Breña. t. 5.	12
Don Fernando de Castro. o. 4.	8	Conde de Monte-Cristo. primera parte. 40. c.	10	Pintor inglés. t. 3.	11	Barbera del Escorial. t. 1.	2
Dos y uno. t. 1.	1	Idem segunda parte. t. 5.	10	Peluquero en el baile. o. 1.	11	Batalla de Clavijo. o. 1.	4
Donde las dan las toman. t. 1.	3	El conde de Morcef. tercera parte. te del Monte-Cristo. t. 7. c.	10	Raptor y la cantante. t. 1.	11	Batalla de Bailen. zarz. o. 2.	8
De dos á cuatro. t. 1.	1	Castillo de S. German. ó delito y espionaje. t. 5.	10	Rey de los criados y acertar por carambola. t. 2.	11	Boda tras el sombrero. t. 4.	9
Dos noches. t. 2.	2	Ciego de Orleans. t. 4.	10	Robo de un hijo. t. 2.	11	Berlina del emigrado. t. 5.	10
Dieguiyo rata de Anafre. o. 1.	4	Criminal por honor. t. 4.	10	Rey martir. o. 4.	11	Los consejos de Tomás. o. 3.	6
Dos muertos y ninguno difunto. t. 2.	5	Cardenal Cisneros. o. 5.	10	Rey de las copas. t. 1.	11	La costumbre es poderosa. t. 1.	4
De una afrenta dos venganzas. t. 5.	16	Ciego. t. 1.	10	Robo de Elena. t. 4.	11	Los celos de una muger. t. 3.	5
Don Beltran de la Cueva. o. 5.	7	Cardenal Richelieu. o. 4.	10	Rayo de oriente. o. 3.	11	La cola del perro de Alcibias. t. 3.	5
Don Fadrique de Guzman. o. 4.	3	Castillo de Grantier. t. 4.	10	Secreto de una madre. t. 3 y p.	11	Caverna de Kerougal. t. 4.	10
Dina la gitana. t. 3.	8	Comedia de Altamura. t. 3.	10	Seductor y el marido. t. 3.	11	Coqueta por amor. t. 3.	4
Demonio en casa y angel en sociedad. t. 3.	4	Dinero! t. 2.	10	Sastre de Londres. t. 2.	11	Corte y la aldea. o. 3.	8
		Doctorcito. t. 1.	10	Tio y el sobrino. o. 1.	11		
		Demonio familiar. t. 3.	10				
		Diablo en Madrid. t. 5.	10				
		Desprecio agradecido. o. 5.	10				
		Diablo enamorado. o. 3.	10				
		Diablo son los nietos. t. 1.	10				
		Derecho de primogenitura. t. 1.	10				
		Doctor Capirote. ó los curanderos de antaño. t. 1.	10				
		Diablo nocturno. t. 2.	10				



LUJO É INDIGENCIA.

Comedia en cinco actos, escrita en francés por Mr. D'Epagny y arreglada al teatro español por D. Manuel Breton de los Herreros, representada con grande aplauso en el teatro del Principe, el dia 23 de enero de 1825.

PERSONAS.	ACTORES.
DON ALBERTO.	Don Elias Noren.
DON SEVERO, su tio. . . .	Don Luis Fabiani.
DON ANSELMO.	Don Bruno Rodriguez.
DON LUIS, su hijo.	Don José Molist.
DON FABRICIO, petardista.	Don José Alcázar.
DON FROILAN, usurero. .	Don Agustin Azcona.
RODRIGO, criado.	Don José de Guzman.
DOÑA LEONARDA.	Doña Dolores Generoso.
MATILDE, su hija.	Doña Joaquina Baus.
CAROLINA, su criada. . .	Doña Rafaela Gonzalez.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala amueblada con elegancia, con cinco puertas, tres en el fondo, una hácia el segundo bastidor de la derecha, que es la de entrada, y otra en frente, que es la del cuarto destinado á don Anselmo. De las tres del fondo, la del centro deja ver otra pieza que se supone conducir al interior de la casa; una de las laterales es la de la habitacion de don Alberto, y la otra del cuarto de Matilde.

ESCENA PRIMERA.

DON ALBERTO (*paseándose*) y DOÑA LEONARDA (*sentada junto á una mesa con un papel en la mano.*)

ALB. Eso sí!... Nada mas útil. Tú te surtes con preferencia á todo de cuantas frivolidades pueden lisonjear tu gusto.

LEO. Yo frivolidades? Bueno!

ALB. Si, señora.

LEO. (*Presentándole el papel con aire desdeñoso.*) Aquí está la cuenta de todo lo que debes abandonar. Apenas sube á seis mil reales. Qué miseria! Y por eso alborotas la casa? Vaya! ¿Los he gastado acaso en bagatelas?

ALB. Nuevo chal! Nuevo velo! Nuevas porcelanas! Modista!

LEO. Ahí está todo.

ALB. Y mas que demasiado. Veremos ahora como salimos del mes.

LEO. (*con risa forzada.*) Vamos, tú te chancéas.

ALB. Si, para chanzas estoy yo! Cómo quieres que sostengamos este tren?

LEO. Ya recibiremos dinero. Si ganamos el pleito, como espero...

ALB. Quién nos lo asegura? Y si lo perdemos? ¿Será prudente contar para nuestro gasto con un fondo tan dudoso? Yo no tengo ya crédito: bien lo sabes. Parte de mi sueldo está embargado para satisfacer á mis acreedores; y mas de la mitad de lo que percibo en un año lo acabas de disipar en la calle del Carmen. ¡Poco importa que no haya para comer, como tú vayas petimetra y tengas la casa adornada con magnificencia!

LEO. Te has enojado, Alberto?... (*llorando.*) ¡Ah, qué desgraciada soy!

ALB. A qué viene ahora ese llanto?... (*acercándose con dulzura*) Si renunciaras á esa profusion por seis meses siquiera, al fin lograríamos desempeñarnos... Maldita vanidad! ¿Qué placer encuentras en aparentar opulencia, viviendo en la estrechez? De qué sirve esa felicidad exterior, si de nada gozamos? ¿A qué privaciones no nos sujeta ese esplendor? Mis escasos recursos se agotan en tus manos sin disfrutar de ninguna verdadera comodidad. (*toma su mano*) Ya es tiempo, querida esposa, de que obre la reflexion. No es mi ánimo afligirte; pero ten presente que tu hija ha cumplido diez y seis años... La pobre Matilde casi no tiene dote!

LEO. Ella es bonita, y no le hace falta. Además, tu tio don Severo la nombrará heredera.

ALB. Ah! Yo temo lo contrario. Hemos descuidado mucho la amistad de ese tio respetable.

LEO. Es un avaro y tiene un genio insuportable. Demasiado tiempo hemos vivido con él. No sabe mas que gruñir y atesorar. ¡Tangrosero, tan... Pero dejemos esto á un lado. Tú quieres reformar tu casa?

ALB. Si.

LEO. Pues es imposible.

ALB. Por qué razon?

LEO. Porque el destino que desempeñas no lo permite.

ALB. Pero ..

LEO. Y todos te suponen un patrimonio considerable.

ALB. ¿Y me he de arruinar por sostener una falsa reputacion?



Colour Chart #13

Inches 1 2 3 4 5 6 7 8
Centimetres 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19
Blue Cyan Green Yellow Red Magenta White 3/Color Black

LEO. Y quieres que se sepa que estamos apurados?

ALBE. No; (con viveza) eso no.

LEO. Pues entonces yo debo conducirme según lo exigen mi clase y mi nacimiento. ¿Permitirás que tu mujer se avergüenze por no poderse presentar como corresponde, y que parezca inferior á otras que tú conoces muy bien, porque sus maridos saben estimarlas más que tú á mí? ¿Quieres que se rian á mi costa? (con despecho) Nueve meses he llevado un mismo chal, cuando doña Genoveva y doña Clara han estrenado tres esta primavera. No he podido tolerar semejante oprobio. Ha sido pues preciso comprar uno. La moda lo exige así!... Ah! Bien lejos estoy aun de seguirla. Ayer... ¡Dios mío, qué afrenta! Por tu honor únicamente lo he sentido. Ayer me abochornó...; quién dirás? Isabelita, la mujer de don Simplicio; de un subalterno tuyo!... Qué collar! Qué diadema! Qué braceletes! Y no obstante, su marido no tiene más que el empleo.

ALBE. Pues cómo se gobiernan?

LEOP. Como es preciso que lo hagan.

ALBE. Tendrán algún secreto que yo no conozco. Semejante lujo es ridículo y escandaloso.

LEO. Y tan escandaloso! Pues no faltaba más! ¡Llevar ella brillantes y yo solamente granates!... Es una ignominia.

ALBE. Hola! ¿Conque el escándalo es que brille más que tú? Me alegro de saberlo. Según eso, sin tener brillantes no se sácia tu loco orgullo.

LEO. Y qué señora no los tiene?

ALBE. Eh! Ya basta: no me irrites más.

CARO. (á la puerta de la entrada.) El Sr. D. Fabricio.

LEO. (Bueno! Este viene á misocorro.)

ESCENA II.

Dichos, y DON FABRICIO.

LEO. Bien venido, don Fabricio!

FAB. Beso á usted los pies. Bnenos días, amigo... Pero qué tristeza es esa?

LEO. Nada: que mi señor esposo me quiere tiranizar. No puede usted figurarse la manía que ha tomado. Empeñado en vivir desde hoy como un cualquiera, habitar un mal cuarto y...

ALB. Eso sí. Rabias por ridiculizarme con todo el mundo.—Á bien que el señor ha frecuentado bastante mi casa y sabe que yo soy un hombre de razón. Juzgue usted si es regular...

LEO. Sí, sí. Sea usted nuestro juez.

FAB. Pues, señor, usando de la facultad que se me concede, voy á fallar; pero cuidado que es sin apelación. Esta señora tiene razón.

LEO. Ya se vé.

FAB. Pero usted no va fuera de camino.

LEO. Cómo?

ALB. Explíquese usted.

FAB. Mi parecer es este: mi amigo el señor de Matalentisco quiere limitar su gasto. Hace muy bien. ¿Á qué fin arruinarse locamente?

LEO. Pero, don Fabricio...

FAB. Permítame usted, señora. Digo que él debe economizar en secreto, y si es menester resignarse á cien privaciones; que todo lo puede reformar sin comprometerse; todo, menos el tocador y los convites á sus amigos. He dicho.

LEO. En hora buena.

ALB. Brabo, amigo! Las modas y la mesa... Eso es precisamente lo que...

FAB. Hombre! El decoro...

ALB. Sí, el decoro!

FAB. El apellido de usted...

ALB. Cuál? El de Matalentisco? Brillante apellido! Vaya! Usted se chancea.

LEO. Como que es un título de señorío.

ALB. ¡Señorio de un cortijo arruinado con cuatro acebuches y una viña sin cepas!

LEO. Tiene ganas de reir.

FAB. Por supuesto.

ALB. No, no me río.

LEO. (en voz baja.) Hombre! ¿qué estás diciendo ¡Por Dios...

ALB. Fátuo de mí, que por ser condescendiente me expongo á la risa de todos! ¿Qué falta me hacia tu decantado título solariego para ser un hombre de estimación?

FAB. Oh! Pero... ¡Matalentisco! es un sobrenombre que tiene cierto aire de grandeza... Y sobre todo el tono... oh! el tono... Ya se lo dije á ustedes el año pasado cuando tuve el honor de conocerlos. Viéndose ustedes entonces con menos recursos, querían cerrar la casa y huir de la sociedad sobrecogidos de un terror pánico... Si no hubiera sido por mí, ya estarían ustedes oscurecidos. Nada de eso, don Alberto! ¡Cuidado con decaer! ¿No sería un dolor que usted se retirase del mundo, y se quisiera enterrar vivo? Perdóne usted si le incomodo. ¡Me tomo tanto interés por mis amigos!...

LEO. Lo oyes, Alberto? Ah, qué amigo! ¡Cuánto nos estima!

FAB. Vamos: se rinde usted?

ALB. No, señor.—(indeciso.) Por otra parte, si hemos de sostener este brillo funesto, será preciso empeñar lo poco que me queda. Y aun así, ¿encontraría quien me prestase?

FAB. Quién lo duda? Usted tendrá quien le adelante en proporción del gran tren de que debe hacer ostentación.

ALB. Bien; pero el que pide prestado es necesario que pueda pagar.

FAB. Amigo, si todos fueran como usted, nadie emprendería nada. Usted se sorprende de lo que estamos viendo á todas horas. ¡Parece que vino usted ayer á Madrid!

ALB. Concluyamos.—Escucha, Leonarda: si para satisfacer tu pasión á esas fruslerías que no tardarán en fastidiarte, te prometo dejar limpia mi gaveta, ¿me juras...

LEO. Sí, sí. Esta es la última petición. Desde mañana tu casa se gobernará de otro modo. Si no nos viéramos precisados á fijar el día de la reforma...

ALB. Y tan precisados como estamos!

LEO. ¿No debe llegar hoy á Madrid tu amigo don Anselmo que viene de la Montaña?

ALB. Sí.

LEO. No se hospeda en casa?

ALB. Sin duda.

LEO. Pues cueste lo que cueste es menester brillar á sus ojos. Ya ves que...

ALB. En efecto. Hay ocasiones en que un hombre de honor no repara en gastos. ¡Son tantas las relaciones que me unen con él!... Su hijo está enamorado de Matilde hace mucho tiempo. Si se resolviese á casarse con ella, sería para nosotros una felicidad.

LEO. Ba! Mejor partido se la presenta.

ALB. Cómo! Qué mejor partido es ese?

LEO. Mucho mejor! Don Fabricio me lo asegura. Se trata de un joven brillante que figura mucho más que Luis.

ALB. Vamos, y quién es?

LEO. Luego me dirás si es de tu gusto cuando don Fabricio nos le presente. Yo habia pensado en convidar á algunos amigos... y que tuviéramos una pequeña funcion... Nada mas que un baile..., sin mucha profusion...

ALB. Mujer, estás en tu juicio?

LEO. Si te disgusta lo dejaremos...; pero ya ves que yo debo pensar en colocar á mi hija. Te hablo como madre de familia; no con el fin de procurarme un frívolo placer. Alberto mio, no te opongas á mi deseo. Esta es una ocasion que se ofrece por sí misma. Yo haré por gastar lo menos que se pueda.

FAB. Es un sacrificio que debe usted al bienestar de una hija tan querida... (*tocando en el brazo á don Alberto con aire de confianza.*) Mientras nos desayunamos, instruiré á usted de todo.

ALB. Como usted guste.

LEO. Soy con ustedes...: Carolina!

ESCENA III.

DOÑA LEONARDA, CAROLINA.

LEO. Hay alguno en la pieza inmediata?

CARO. Sí, señora. Un lacayo con librea que viene de parte de don Fabricio.

LEO. Bien, perfectamente. Este lacayo entrará á mi servicio: así lo espero. Dentro de poco, introdúcele. Estás? Si me oyes tocar dos veces la campanilla es señal de que Matalentisco consiente en recibirle.

CARO. Ya, ya entiendo.

ESCENA IV.

CAROLINA, y despues RODRIGO.

CARO. La reforma es graciosa! Viva, viva el lujo! Cómo seduce! Cómo encanta! Vale mas ir al hospital por aparentarlo, que cuando no hay medios para mantenerlo, conservar la hacienda. A lo menos si uno no es feliz, se lo persuade... Pero veamos al nuevo camarada. (*á la puerta de la entrada*) Eh, mocito! Pase usted adelante... (Y es buen chico!)

ROD. Servidor de usted.

CARO. Cómo es su gracia?

ROD. Rodrigo.

CARO. Bonito nombre!

ROD. Y el de usted?

CARO. Carolina.

ROD. Oh, es muy distinguido!... Pero .. si no me engaño..., no es esta la primera vez... Si, yo he tenido ya el honor de ver á usted.... en las Alpujarras.

CARO. En las Alpujarras? Qué horror! En las Alpujarras! Pero..., cuanto mas le miro... Ah, ya caigo! Este es el chico del sacristan; el gallito de mi aldea... Este es Santiago.

ROD. Perdone usted: yo me he equivocado...; pero se parece usted tanto á cierta aldeana morenita, muy chusca... En la punta de la lengua tengo su nombre... Olaya...; no... Ya, ya me acuerdo: Tiburcia.

CARO. Puede ser que esa Tiburcia haya mudado de nombre... A mí me gusta mucho el de Rodrigo que se ha forjado Santiago.

ROD. Santiago no me acomoda. Es un nombre tan vulgar!

CARO. Por la misma razon he dejado yo el de Tiburcia.

ROD. Esto se llama habernos formado: haber adquirido el gusto, el tono, en fin, el aire cortesano. Pero dejemos esto, y pues vamos á ser comensales en esta casa, dame una idea de ella.

CARO. No te ha instruido ya tu protector?

ROD. Sí. Esta es una pobre gente deslumbrada por el lujo, que han dado en la manía, bastante comun en este tiempo, de querer echarla de señores sin tener sobre qué caerse muertos. La mujer está llena de caprichos, efecto de su vanidad: el marido es buen sujeto; pero no manda en su casa. De aquí viene todo este aparato... Don Fabricio es una alhaja. Ya sabe la aguja de marear! Me ha propuesto servirlos para sacar mas partido de su orgullo, y yo, que no soy rana, admito el partido. Si mi colocacion no es tan brillante como quisiera, al menos me proporciona el gusto de servir al lado de mi salada Tiburcia...; digo Carolina. Hay mas: á mí me gusta dar con uno de esos fátuos que quieren aparentar mas de lo que son; porque sin que los lacayos sean sus confidentes, mal pueden repretar sus farsas. Con semejantes locos no se puede decir que uno sirve; al contrario, su orgullo los pone en nuestra dependencia.

CARO. Hablas como un libro: yo pienso lo mismo. Ya veo que don Fabricio es hombre que lo entiende.

ROD. Qué tal? Estoy informado?

CARO. Lo bastante, querido; pero yo añadiré que estamos entrampados hasta los ojos; los muebles son de una prendería, y no se pagan los alquileres.... Pero hacemos figura!... Ah! esta noche damos baile y tomamos coche..., simon por supuesto.

ROD. Vaya; aquí nos vamos á divertir mucho. Yo soy pintiparado para lacayo de esa buena señora... Oyes! y tambien sé parecer caballero cuando me acomoda. Estoy bien equipadillo, y... verás qué importancia nos damos de bracerero por esas calles. (*se oye la campanilla*) Verás qué aire, qué desembarazo, qué elegancia! Como me lleguen á recibir... (*suenan otra vez.*)

CARO. Oh! Si: ya puedo darte la ephorabuena. Ha sonado dos veces la campanilla. Vamos, esto es hecho; doña Leonarda ha engatusado á su esposo. entra sin miedo. (*abre la puerta del medio, entra Rodrigo y sale Matilde enjugándose los ojos*)

ESCENA V.

MATILDE, CAROLINA.

CARO. Qué tiene usted, señorita? Por qué llora?

MAT. Triste de mí! Acaban de anunciarme que se espera esta tarde al esposo que me han elegido. Yo creí desde luego que el esposo seria Luis, que viene con su padre, y he dado el sí, sin saber...

CARO. Pues, qué, ¿no es él?

MAT. Ay! No, por mi desgracia. ¿Quién habia de pensar que mis padres mudarian de pensamiento tan fácilmente? ¡Ayer alababan tanto á Luisito!

CARO. Ah! ya sé de dónde viene tan repentina mudanza. Sin duda han consultado al oráculo de la casa, á don Fabricio.

MAT. Justamente. Él dispone de mi mano. Uno de sus amigos es el novio propuesto. El Marqués de... ¿cómo ha dicho?... De Fongris. Dice que hace un gran papel en la corte...; y como siempre está repitiendo que Luis tiene muy pocos bienes, mi madre se ha decidido con el mayor empeño por el Marqués. Mi padre vacilaba para dar su consentimiento, cuando se me ha dado orden para ir al te-

cador... (llora.) ¡Adornarme para ser presentada á un hombre que nunca amaré! No; yo te aseguro que no le he de agradar, porque estaré pálida, y á fuerza de llorar me pondré fea.

CARO. Inútil esperanza! Así estará usted mas interesante.

MAT. Pobre Luis! Vendrá tan fino, tan cariñoso... ¡Y yo le he de olvidar?

CARO. Quién sabe... Y no bailará usted esta noche?

MAT. Qué gusto he de tener ya para bailar?... Ah! Vámonos, que viene don Fabricio con mi madre.

ESCENA VI.

DOÑA LEONARDA, DON FABRICIO, RODRIGO (á cierta distancia.)

LEO. En fin, triunfamos. Matalentisco consiente en la boda, y acaba de salir á alquilar un coche. Yo siempre venzo en nuestras disputas, y ninguno de sus planes se lleva á efecto. Aquí está lo que debo en las tiendas, y doscientos duros mas que le he pondido sacar. (pone sobre la mesa dos cartuchos de oro y un saco de plata.)

FAB. Señora! Va usted á pagar? Y despues ¿cómo nos componemos? Atendamos á lo mas urgente: lo primero es nuestra funcion. En cuanto á los acreedores..., ofrezca usted á sus ojos el aspecto de la opulencia: con esto y con cuatro disculpas bien forjadas tendrán á mucho honor esperar cuanto se quiera. ¡Ahí es una friolera este aire de riqueza, estos muebles magníficos... Sí, alquilados!

FAB. Cómo!

LEO. Y sin pagar sus alquileres ni los de la casa, que es del mismo dueño. ¡Cuánto temo su visita!

FAB. Oh! Eso ya es muy distinto. No se le puede fascinar con lo que es suyo. Nada de lujo con él: este es el mejor partido.—Pero siendo segura la fianza, yo creo que dará algun tiempo... Tenga usted buen cuidado con recibir á cada uno como corresponde.—Rodrigo es el único para lances semejantes. (Rodrigo se acerca saludando con afectacion.)

LEO. Calle usted... Un coche...; y pára en casa. Será el Marqués..., ó don Anselmo.

LOD. Veremos por el balcon... (sale corriendo por la puerta de la entrada y vuelve.) Es una berlina: un hombre gordo se ha apeado de ella.

LEO. Oh! Este es el montañés.

FAB. Arreglemos la sala... Pronto! Aquí los flores... (el lacayo obedece: D. Fabricio le ayuda.) Las compras de hoy sobre el velador... Así... Estas ricas bagatelas hacen siempre mucho efecto.

ROD. Ese juego de café extendido como para servirse de él. El chal en el respaldo de una silla, con negligencia... (lo cuelga D. Fabricio en una silla y hace sentar en ella á doña Leonarda.)

FAB. Sí. Que se deje notar un desórden opulento.

ROD. Este oro desparramado y mezclado con la plata. Así... como que no se hace caso del dinero.

LEO. Grandemente!... Ya llaman. Abre.

ROD. Allá voy.

ESCENA VII.

DOÑA LEONARDA, DON FABRICIO.

LEO. Con razon me alabó usted á ese muchacho.

FAB. Sabe, sabe su oficio. Sobre todo, el arte de embaucar á los tontos, lo posee en alto grado.

(Aparecen en la puerta de la derecha D. Froilan y Rodrigo.)

ROD. Sírvase usted darme su nombre para anunciarle á mi señora.

FROI. Qué diablo de etiqueta es esta? Bien me conocen en la casa. Yo soy don Froilan Garduña.

LEO. Ay Dios mio! El casero... Ocultemos... Ya no puede ser.

CENA VIII.

Dichos, DON FROILAN Y RODRIGO.

FROI. (saluda y se cubre.) Vengo por mis alquileres de la casa y de los muebles. Nueve mil reales se me deben, que es preciso abonarme en el acto, ó la pongo á usted por justicia; y por de pronto, usando de mis derechos, la despido y me llevo los trastos. (hace un gesto de sorpresa viendo el dinero.)

LEO. (aparte con don Fabricio.) ¡Ay don Fabricio, que mira á la mesa!... Qué haremos?

FAB. Es menester pagar.

LEO. Ah! Qué golpe!

FAB. Sí, terrible! pero no hay remedio. Paciencia y serenidad.

FROI. No: ahora no le servirá á usted decir que los arrendadores tardan en pagar y los demas pretextos con que me ha estado usted entreteniendo. Yo veo con placer que la profusion, la magnificencia... (se quita el sombrero.) Perdone usted... Yo tengo el honor...

LEO. Basta ya. Usted es un grosero. Desde ayer se le está esperando para pagarle. En esa mesa hay mas de lo que se le debe. Cóbrese, y déjenos en paz.

FROI. Disimule usted.

(se acerca á la mesa con aire confuso: D. Fabricio le cuenta el dinero con ruido y aparato.)

FAB. Está bien?... Ah, diga usted: ¿podrá proporcionarnos una buena cochera?

FROI. (Qué es esto?... ¿Si habrán heredado algun mayorazgo?)

LEO. Responda usted.

FROI. Una muy cómoda puedo alquilar á ustedes... Y tambien tengo buenas alhajas que podrian ser útiles á la señora, ahora que puede gastar sin duelo. Sobre todo, tengo una rica piocha de brillantes que, por ser para usted, la daré en seis mil duros pagados sobre la marcha... ¡A fé mia vale mucho mas! Bien puede usted tomarla. Si no me hiciera falta el dinero...

ROD. (Maldito usurero!)

FAB. Ya tiene piocha la señora.

LEO. (Ojalá!) Podia estar sin ella! Sin embargo, verémos...

ROD. Sí... verémos.

FROI. Cuando usted guste. (se va saludando.)

ROD. Abur. (empujándole.)

ESCENA IX.

DOÑA LEONARDA, DON FABRICIO, RODRIGO.

LEO. Don Fabricio, qué desgracia! Y mi fiesta? Y mi baile? Todas mis amigas convidadas...

FAB. Si usted me da sus facultades, aun podrá encontrar en esta extremidad quien á costa de algun sacrificio...

LEO. No importa... Ah! No podrá usted hacerme mayor favor. Vamos; no perder tiempo. Le espero á usted pronto de vuelta. Ah! no deje usted de venirse á comer con el señor de Fongris.

FAB. Sí, sí. (yéndose.)

ROD. En la antesala hay un quidam cansado de esperar. (D. Fabricio se detiene.)

LEO. Por qué no le anunciaste?
 ROD. (con desprecio.) Eh! Un hombre con paraguas!..
 FAB. Con paraguas?... Siserá otro inglés?... Por si acaso, no sería malo ocultar todas esas cosas... Si, si, mejor es; no nos llevemos otro chasco... (lo ocultan todo.) Por esta vez demos á la sala un aire de modestia y simplicidad... Bueno... Ya no se vé nada que llame la atencion... Hasta luego... (á Rodrigo.) Deja, deja; yo abriré.

ESCENA X.

DOÑA LEONARDA. (mirando á la puerta de la derecha.)

LEO. Qué veo! Don Anselmo!... Parece que el diablo lo hace. Ahora que quisiera yo lucirlo... Qué rabia! Y ese lacayo irse ahora...

ESCENA XI.

DOÑA LEONARDA. DON ANSELMO.

ANS. Creia haber equivocado la casa.
 LEO. Perdone usted que le haya hecho esperar. Yo ignoraba...
 ANS. Me alegro de ver á usted buena, doña Leonarda.
 LEO. Yo celebro infinito que haya hecho usted un feliz viaje.
 ANS. Mil gracias.
 LEO. Pero usted me ha de disimular... Espero gente esta noche... Hay tanto que disponer... Tenge que dar órdenes...
 ANS. Por mí no se incomode usted, señora.
 LEO. Estoy avergonzada de recibir á usted así...
 ANS. Nada de ceremonias: ya sabe usted que yo no gusto de ellas. Vengo á casa de mis antiguos amigos como pudiera ir á la mia. ¿Cómo está mi amigo don Alberto y su amable hija?
 LEO. Pronto la verá usted. Mi marido no está en casa; pero no tardará en salir de la oficina.
 ANS. Yo vengo ahora de la Aduana. porque he querido abrazarle ante todas cosas; pero nadie me ha dado razon de él. Esto es muy raro! Yo he preguntado por don Alberto Perez...
 LEO. No le habrán entendido á usted bien... (cortada.)
 ANS. Pues bien claro me he explicado.
 LEO. (impaciente.) Ya podia estar aquí!
 ANS. Me olvidaba... No se detenga usted mas. En casas como las nuestras, donde nada sobra, las señoras están sujetas á mil cuidados domésticos... No es así?
 LEO. (Qué tormento!) Pues, con permiso de usted... Ahí tiene usted su cuarto... (señala la puerta de la izquierda, toca la campanilla, y sale Rodrigo sin librea.) (Ahora sin librea! Este la cayo me asesina.) (con sequedad.) Sirve á este caballero.
 ANS. Sobre todo, tráteme usted sin cumplimiento.

ESCENA XII.

DON ANSELMO, RODRIGO.

ANS. (Extraño recibimiento!) Muchacho, ven acá: toma. (va á darle el paraguas.)
 ROD. El paraguas!—(mirándolo con desden sin tomarlo.)
 ANS. Estás lelo?
 ROD. Quién es usted?
 ANS. No te importa saberlo.
 ROD. Es usted el de la berlina?
 ANS. Sí; la que está en el portal: vamos.
 ROD. ¿Pues cómo... Pero usted no traeria... ¿Es de usted eso?
 ANS. Sí, mio es.

ROD. (Estoy aturdido.) (toma el paraguas.)
 ANS. Ahora anda á ayudar á mis criados á subir el equipaje y colocarlo.
 ROD. Obedezco, señor...
 ANS. Aguarda: toma para beber.
 ROD. (Berlina y paraguas!... Es muy chocante.)

ESCENA XIII.

DON ANSELMO.

Yo no he visto una cosa por este órden... Recibirme con tanta frialdad... Este lacayo tan familiar... que me sirve temiendo equivocarse... Doña Leonarda... Todo me sorprende. Dios quiera que mi hijo encuentre á don Severo y vengan juntos. Él me podrá informar...

ESCENA XIV.

DON ANSELMO, DON SEVERO.

ANS. Oh! Aquí está. (se abrazan.) Amigo mio!
 SEV. Bien venido! Ven á mis brazos.
 ANS. Dónde has dejado á Luis?
 SEV. Cerca de la aduana. Está impaciente por saludar á mi sobrino.
 ANS. Viaje en balde!
 SEV. No por cierto.
 ANS. Yo he preguntado allí por él; pero no le conocen.
 SEV. Yo lo creo.
 ANS. Por qué?
 SEV. Porque tú le habrás nombrado Perez á secas, y él es Perez de Matalentisco.
 ANS. Ya, ya estoy... El buen don Alberto! (riéndose.)
 SEV. Inducido por su mujer, quiere representar un papel que... Yo no vuelvo á esta casa... Es preciso que ya haya dado fin de cuanto tenia.
 ANS. Qué dices? Lo sentiria por mi hijo. Él adora á Matilde.
 SEV. Pues ya puede renunciar á ella.
 ANS. Esa sentencia es muy rigorosa.
 SEV. Hasta que yo muera nada puede ofrecer Matilde á tu hijo.
 ANS. Conque tan pobre está don Alberto?
 SEV. Y si por un accidente perdiera su destino...
 ANS. Oh! eso no. El nuevo director le protegerá.
 SEV. Por qué? Qué sabes tú?
 ANS. Estoy bien cierto. Ese director... soy yo.
 SEV. Director general!
 ANS. Director general. (sonriéndose.)
 SEV. (tomándole la mano.) Tú!... Cuánto me alegro!... Ah! permítame usía...
 ANS. Déjate de reverencias y tratamientos. Hasta mañana puedo aun permanecer incógnito. No me prives de este placer.
 SEV. ¡Pero no te envaneces con un destino tan brillante! Y otros hacen mil vanos esfuerzos para parecer mas de lo que son. Qué contraste!
 ANS. Ten presente que tú sólo lo sabes: hasta mi hijo lo ignora. Cuidado con descubrirme.
 SEV. Bien está; ¿pero cómo ha sido el desenterrarte de tu provincia donde estabas jubilado?
 ANS. En época menos feliz acredité mi celo por el soberano. Su bondad ha tenido presentes mis servicios. Algunos cnocimientos quizá... En fin, S. M. se ha dignado...
 SEV. Pues; conferirte ese empleo, y tú te has resignado...
 ANS. Sí, amigo. Pero á otra cosa. Es menester que yo me asegure de si se efectúe ó no la boda de Luis.

SEV. En tu lugar, yo colmaria sus deseos. No es el caudal lo que tú necesitas ahora para establecerle...

ANS. Por qué no? El mio no asciende á mucho. Supongo que tú no me crearás capaz de admitir un empleo para enriquecerme. Ya que nuestro augusto soberano, demasiado benigno, confía á mi debilidad un destino de la primera importancia, debo desprenderme de toda mira personal, y consagrar todo mi celo, todo mi conato al desempeño de mis funciones. Todos mis intereses deben enmudecer, cuando esta voz me dice: *¡pone la mano sobre el corazon!* «Mira que de la menor falta, de la menor omision eres altamente responsable al Rey y á la patria.» ¿Quién piensa en sí mismo teniendo deberes tan sagrados que cumplir? Por mi parte, cree que nada omitiré para hacer el bien que pueda, aunque sacrifique mi reposo, mi fortuna...; todo menos la justicia.

SEV. Esos nobles sentimientos te son naturales.

ANS. En una palabra, yo debo asegurar el bienestar de Luis, y por lo mismo exijo una dote proporcionada en la que haya de ser su mujer.

SEV. Eso es muy justo. Pero tú podrás ascender á Alberto, y entonces...

ANS. Nuestra antigua amistad me habla en su favor; pero quiero antes asegurarme de si lo merece ó no. Ven á mi nuevo alojamiento, hablaremos y sabrás mis planes.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

RODRIGO (*saliendo del cuarto de D. Anselmo.*) CAROLINA.

ROD. Vamos, trabajo perdido. Á este hombre nada le admira. ¡Poquito aparato he movido yo en gracia de Dios! Pero el montañés, nada; ni por esas!

CARO. Conque nada le deslumbra?

ROD. Nada, hija mia... Verás: ha pedido un poco de vino: yo muy celoso del honor de la casa, se lo serví de todo tono: la mejor bandeja; el mejor vaso; gran tapon con lacre en la botella... Con tales preámbulos cualquiera hubiera creído que le daban Jerez ó Canarias... Pues él, no señor: sin darse por entendido de mis preparativos, no ha hecho mas que olerlo, y al instante ha conocido que era vino de Yépes.

CARO. Buena nariz tiene el montañés!... No tardará, segun veo, en dar su justo valor á toda esta fingida opulencia.—Ah! tengo que darte una mala noticia. La señora no te quiere á su servicio.

ROD. Por qué?

CARO. Porque has abatido su orgullo. Habrá sido sin querer: yo lo creo así; pero agravios de esta especie, aunque sean involuntarios, no los perdona ella nunca. Conque...

ROD. Me echan de casa. No es esto?

CARO. No te reciben, que es lo mismo.

ROD. Bueno! Nos despediremos... ¡Lástima es perder la conveniencia! ¿Si pensarán estos señores de perspectiva que yo he de ir á rogarles... ¿Pero cómo no me ha defendido don Fabricio?

CARO. Oh! Ya sabe él lo que se hace. Muy lejos de hablar por tí, se ha puesto de parte de doña Leonarda, hasta confesar que ha sido un aturdimiento el haberte escogido.

ROD. Caballero de industrial!... (*se pasea con viveza.*)

Hola, señor mio! ¿Conque usted vende á sus amigos? Bueno. Ya se le quitará á usted la máscara. Ya se sabrá quién es: yo contaré sus proezas; la clase á que pertenece y el oficio con que come. Usted ha sufrido que me despidan? Bien, bien! Á todo puerco le llega su San Martin. Yo me vengaré, y pronto.

CARO. Ese lenguaje me sorprende... don Fabricio me parece un personaje... Él frecuenta muchas casas...

ROD. Por qué no? Estos petardistas se dan siempre mucha importancia. Madrid está infestado de ellos, y cuando las personas de mediana condicion quieren hacer papel, examinan poco á los que reciben en su casa con tal que lisonjéen su vanidad. ¡Buen ejemplo es don Fabricio!

CARO. Pero qué interés le mueve? ¿Qué saca de esta casa?

ROD. La mitad de cada suma consumida locamente siguiendo sus consejos. Ya ves; él lleva siempre la cuenta de lo que cuestan los bailes, los banquetes, etc. Adulador eterno! ¡Cajon de sastre, que de todo entiende y todo lo manipula!... Seis casas le he conocido que gobernaba del mismo modo. En una palabra, vive á costa de los tontos, ¡y á fé que en Madrid hay buena cosecha de ellos! Pero me parece que ya es hora de que tome las de Villadiego, y vaya á lucir su peligroso talento á donde no le conozcan. Si no fuera por lo que teme, ¿hubiera buscado con tanto celo un esposo para la señorita? La hubiera pedido para sí... ¿Cuánto vá á que el novio es un pillo como él? Apostaría á que le ha ofrecido una parte de la dote.—Como yo pueda echarlos de casa...

CARO. Buena accion!

ROD. Á lo menos mi intencion lo es. ¡Un hombre como yo... El diablo me lleve si no me vengo.

ESCENA II.

CAROLINA, sola.

Y tiene razon: yo haria lo mismo. Hoy se prepara aquí un escándalo... Y qué? Me reiré á boca llena, porque de toda la familia, nadie me interesa sino mi señorita... Ya vienen á visitar al huésped... No los interrumpamos.

ESCENA III.

DON ALBERTO, DOÑA LEONARDA, DON FABRICIO.

ALB. Voy á abrazarle. (*dirigiéndose al cuarto de don Anselmo.*)

LEO. (*deteniéndole*). Cuidado no vayas á resucitar tus proyectos de matrimonio en medio de esos tiernos abrazos, de esos dulces desahogos de la amistad... Nada! ¡Firme siempre en nuestro nuevo plan!

ALB. ¿Y cuando uniera á Matilde con el hijo de mi amigo, qué mal nos vendria?

LEO. Yo lo creo! Perder...

FAB. Disparate! ¿Conque iria usted á preferir un pobrecillo á un sujeto de la primera distincion? ¿Al marqués de Fongris?

LEO. Tú quieres que me desespere? Esta mañana te ví mas dócil á mis deseos.

ALB. Pero ven acá: hazte cargo de que don Luis ama á Matilde, y es hombre de casarse con ella con la poca dote de que puedo disponer.

FAB. Sí; pero don Anselmo, que no tiene un pelo de tonto, no querrá esclavizar á su hijo, si no le do-

ran bien la cadena. Estos montañeses son muy interesados. Ante todas cosas querrá ver la dote; y luego todo se le volverá preguntas y condiciones. Al contrario el marqués de Fongris: es la suma franqueza. Verá usted como á todo se allana. Cualquiera que sea la dote, la tomará sin contar y no chistará su boca.

LEO. Tu montañés será mas escrupuloso.

ALB. (¿Conque, ... á pesar mio, he de romper con don Anselmo?... Sí... Preciso será... Ya veo que tienen razon... Si averigua el estado de mi casa, me expongo á una repulsa..., ¡á una afrenta! Vamos, no hay arbitrio... El amor propio lo exige...) Me decido por el Marqués. (entra en el cuarto de D. Anselmo.)

ESCENA IV.

DOÑA LEONARDA. DON FABRICIO.

LEO. Qué alegría!

FAB. La victoria es nuestra.

LEO. Gracias al argumento de usted.

FAB. No me dice usted nada de nuestra funcion? Si no ando listo, nos quedamos con el deseo.

LEO. Ah, sí; vamos, y qué se ha negociado?

FAB. Hija, lo que se ha podido! Autorizado por usted, he recurrido á los arbitrios que ofrece Madrid para semejantes urgencias... Aquí tiene usted cuatro mil y doscientos reales en oro. Ya puede usted considerar que habrá sido con mucha pérdida... ¡Yo lo siento infinito! Pero no se encuentra el dinero así como se quiera.

LEO. Eso es lo de menos... Ah! Ya veo que es usted un hombre admirable. ¿Y cómo se ha gobernado usted? Algun usurero nos habrá prestado...

FAB. No, señora. Yo no me sirvo de ellos por muchos motivos. Me tendria á menos de tratar con semejante canalla.

LEO. Vaya, pues explíquese usted.

FAB. Pues, señora... Las gentes que sin tener mas fondos de los que usted posee quieren hacer figura, apelan á ciertos recursos en sus necesidades... En Madrid hay quien vende á crédito muebles de casa y otros objetos de difícil salida... Se toman por ejemplo cortinajes de damasco, relojes de sobremesa de antigua construccion, candeleros, cristales, tapices... y otras frioleras de esta especie por valor de cuarenta mil reales á pagar en el término de seis meses... Ah! pero esto no lo hacen con todos, y luego se deshace uno de los mismos efectos como puede... Con pérdida!: claro está. Se toma sin regatear lo primero que ofrecen..., y este dinero, parece como encontrado en la calle... Vea usted lo que acabo yo de hacer en nombre de mi señora doña Leonarda de Matalentisco. (presenta el dinero.)

LEO. Dios mio! ¡Cuarenta mil reales por cuatro mil y doscientos que voy á consumir en una noche! Esto es cruel!

FAB. Eh! Como produzca buen efecto el baile, eso es una bicoca.

LEO. Sin duda...

FAB. En un mes sale usted de la deuda con la adquisicion de tan ilustre y magnífico yerno.

LEO. Esa es toda mi esperanza.

FAB. Apresurémolos tan dichoso dia.

LEO. Pero ¿sabe el marqués que la dote...

FAB. No hablemos de eso, señora. Su alma generosa es inaccesible á los mezquinos intereses. ¿Y que son

para un hombre como él esos diez mil ducados que cuando mas le habrá dejado á la muchacha su abuela? Nada. Hombre será él de gastar doble en una cena. La tomará sin embargo...; pero con esta suma comprará un aderezo para Matilde y otro para usted.

LEO. Si por un azar se frustrase este enlace seria cosa de morirme de despecho. No trato de averiguar sus rentas... Usted debe de estar bien informado...

FAB. Yo sé... que tiene coche!

LEO. Con eso está dicho todo. Un aderezo... No he de dejar vivir á Matalentisco hasta que se celebre una boda tan útil y tan brillante.

FAB. (por D. Luis.) Quién es ese caballerito?

LEO. (en voz baja á D. Fabricio.) El hijo de don Anselmo. Es menester en cuatro palabras quitarle toda esperanza. Apoye usted.

ESCENA V.

Dichos, y DON LUIS.

LEO. Cuánto celebro ver á usted!

LUIS. Mil gracias, señora. Estoy á los piés de usted.

LEO. Y á que buena ocasion!... Ha visto usted á Matalentisco?

LUIS. Ya he tenido el gusto de abrazarle. Estoy muy reconocido á su amable acogida: me ha manifestado toda la benevolencia de un padre.

LEO. ¿No me habla usted de Matilde, su hermana de infancia? Qué linda está!

LUIS. Siempre lo ha sido para mí.

LEO. Con tantas gracias era natural que aspirase á una buena colocacion. Yo veo para ella un porvenir muy lisonjero. Nuestra categoria, los méritos de su padre, el empleo que ejerce, el que espera obtener...

FAB. Esperar! Diga usted que es cosa hecha. Y vea usted la razon de haber pretendido la mano de Matilde tantos sujetos de distincion.

LEO. Yo tenia derecho de exigir en el esposo de mi hija un nacimiento muy ilustre y una fortuna considerable.

FAB. Y le ha encontrado usted con esos requisitos.

LUIS. (Qué oigo!)

FAB. Ese mortal dichoso que ha podido merecer el corazon de la amable Matilde es nuestro Marqués...

LUIS. (¿Qué es lo que me sucede?)

LEO. Matilde ha vacilado un poco para dar el sí; pero tiene juicio, y ha reflexionado que un partido como este no se debe rehusar.

LUIS. (Apenas puedo respirar.)

LEO. (Yo creo que pierde la cabeza.) Viene usted muy á propósito para disfrutar de las fiestas de la boda... Ah! se me olvidaba; esta noche hay baile... (indicando la de D. Anselmo.) Esa es la habitacion de usted. Hasta luego.

LUIS. (Oh Dios! Qué golpe tan terrible!)

ESCENA VI.

DON LUIS, MATILDE, CAROLINA.

LUIS. Murió mi esperanza! ¡Yo me he estado alimentando de una dulce quimera! Me creia amado... Matilde! Desventurado Luis!... El orgullo de un vano esplendor ha seducido sus ojos, y le hace desdenar mi puro, mi sincero cariño... (esforzándose.) Procuraremos recobrarlos... Oh sexo ingrato y voluble!

MAT. (en voz baja.) Aquí está: mirale. (sale de su cuarto con Carolina.)

CARO. Qué guapo es, señorita!

MAT. Ya se vé que lo es!

LUIS. Yo sofocaré bien pronto en mi alma esta cruel pasión.

CARO. Está hablando solo.

MAT. Y qué agitado está!

LUIS. En fin, Matilde era libre. Nada debía obligarla á preferirme. Mi dolor es injusto. ¿De qué me quejo? ¡El cielo le conceda en el seno de la opulencia la felicidad que mi corazón le aseguraba! Estos son mis últimos votos!

CARO. Lá cree á usted infiel. Es menester desengañarle: vamos, señorita: acérquese usted.

MAT. Yo tiemblo.

CARO. Ya nos mira... Bueno!

LUIS. (Ahí está... Su vista me turba... ¿Qué se ha hecho mi razón?... Anímo!)—Recibe mi sincero parabien por el brillante destino.

MAT. (con viveza.) ¿Has visto á mi madre?

LUIS. Sí.

MAT. Y habrás sabido de ella...

LUIS. Tu próximo casamiento.

MAT. Sin admirarte? Sin dudarle?

LUIS. Sin dudarle.

MAT. Qué respuesta! ¿Y tú me amas?

LUIS. ¿Puedes exigir que te hable de otro modo?

MAT. No, no... ¡Mejor es que persistas en tu juicio!

LUIS. Cómo! ¿Será un error... Qué debo creer? No has consentido, y aun con placer segun me aseguraban...

MAT. Sí, con placer: no lo niego. Me ofrecieron un esposo, sin nombrarle: yo creí al instante...

CARO. Que se hablaba de usted. Esta es la verdad. ¿A qué es andarse por las ramas?

LUIS. ¿Es cierto, mi amada Matilde? ¿Qué dulce sorpresa!... Ah! perdóname: despues de tal ofensa, merezco poco tan halagüeña declaración.

MAT. Es una declaración sorprendida.

LUIS. Así tiene mas encantos para mí. Déjame gozar de ella y será mi pena menos sensible. Pero ¿qué dirás cuando vuelvan á instarte? ¿Tendrás valor para resistir...

CARO. Sí, señor. Resistirá.

LUIS. Por qué no respondes tú, Matilde?

MAT. No he respondido ya? Ningun derecho tiene á mi mano el marqués de Fongris.—Es verdad que me destinan á él; ¿pero se podrá casar conmigo sin dar yo el sí?

LUIS. Es verdad. Pero es un grande obstáculo para mi felicidad no poder ofrecerte yo mas que una fortuna moderada, cuando tu madre quiere un yerno ilustre y con muchos millones. Tú misma, acostumbrada al lujo y á la opulencia, ¿renunciarías sin pesar á la brillante existencia con que te brindan?

MAT. No te apures por eso. Mira: yo he oido mil veces á mi madre y á sus amigas, hablando de sus casas, trazar planes de economía. Yo tambien quiero ser económica. Supongamos que no podemos sostener coche: se lleva con paciencia: tomamos un cabriolé que cuesta menos, y procuramos que sea ligerito y elegante. ¿No se puede estrenar chal todos los meses? Cómo ha de ser? Basta con uno bonito para cada estación. Si no podemos tener palco abonado, nos privamos tambien de este gusto, y cuando haya una buena ópera ó comedia nueva, tomamos uno. En cuanto á convites, ter-

tulias y bailes, nos sujetamos del mismo modo. Todo se reduce á no permitirnos en objetos de pura diversion, sino lo absolutamente necesario.

LUIS. Dios mio!

MAT. Qué tienes?

LUIS. Una prueba bien segura de que nunca se verificará nuestro enlace. Tú serías desgraciada!

MAT. Contigo de ningun modo.

LUIS. La suerte á que aspiras no la lograrías á mi lado. Tú acabas de pintármela... Ah Matilde! Esa existencia que tú contemplas simple y modesta, es en realidad vivir en la opulencia. ¿Que no pudiera yo llenar tus deseos!

MAT. Querido Luis, tranquilízate. Yo no he hecho mas que repetir un discurso de mi madre á propósito de reforma. La semana pasada salí del colegio... Ya ves, quien nada conoce, ¿qué puede desear?

CARO. Pobrecilla! Poco ha faltado para echarse á llorar.

LUIS. Sí, tu amable candor me tranquiliza. Perdona mis sospechas.

MAT. Me has injuriado con ellas... Mira, Luisito: despues de tí, de todos los placeres que tanto ponderan, no amo mas que el baile, ni concibo que pueda amarse otra cosa. Con tal que yo pueda bailar como en aquel tiempo feliz en que me llamabas tu hermanita, y tú seas siempre mi pareja, lo demás me es indiferente.

LUIS. ¿Con qué placer te oigo recordar los venturosos dias de nuestra niñez!

MAT. No pasa un dia sin acordarme de ellos. ¡Y yo me iria á casar con otro, aunque fuese un duque?... Primero muerta.—A propósito de baile: ¿sabes que mi madre dispone uno para esta noche? ¿Me prometes probarme que me amas de verás, no dejándome respirar un momento?

LUIS. Con todo mi corazón.

MAT. ¿Me pides desde ahora todas las contradanzas?

LUIS. Sí, bien mio.

MAT. Bueno! Con eso rabiará el marqués, y si viene á sacarme á bailar, le diré que estoy comprometida.—Pero me espera mi madre... Vamos, Carolina... Adios.

LUIS. Adios, hermosa.

ESCENA VII.

DON LUIS.

Ya estoy mas tranquilo. Mi rival no gusta; yo solo soy amado. Bien mirado, no tengo motivo para inquietarme. La balanza se inclina hácia mí, y renace la esperanza en mi corazón.

ESCENA VIII.

DON LUIS, DON ALBERTO, DON SEVERO, DON ANSELMO.

ALB. Amigo mio, la venida de usted me proporciona un doble placer, pues á ella debo la dicha, poco comun para mí, de ver á un tio tan querido.

SEV. Si no frecuento mas tu casa, tú sabes la razón. Aborrezco ese lujo insensato de que haceis alarde. «Mi mujer tiene la culpa,» dices. ¡Buena salida!... ¿Y por una imprudente complacencia quieres conservar ese tren que me incomoda, y que al fin te dejará arruinado, si ya no lo estás?

ALB. Yo arruinado!... Qué dice usted? Al contrario, el estado de mis negocios...

SEV. Sí, será muy satisfactorio!

ALB. Deje usted para otra vez las reconvenciones. Hoy debemos ocuparnos únicamente en obsequiar á nuestro amigo... ¿Cómo ha podido usted, señor don Anselmo, vivir tanto tiempo lejos de la corte?

ANS. Me he ocupado seriamente en educar á Luis, y en aumentar mi peculio siguiendo una severa economía. Era preciso reunir la suma conveniente para establecer regularmente á mi hijo. ¿Qué le ha parecido á usted el muchacho?

ALB. Es un bello mozo!

ANS. Yo lo creo así de buena fé.

LUIS. (De mi están hablando. Esta es la crisis!)

ANS. Nosotros los que vivimos en las provincias, no nos afanamos por darnos el tono de un príncipe, como los cortesanos; pero mi frugalidad no ha sido inútil. En el discurso de quince años he conseguido añadir á mi capital veinte mil pesos en metálico.

SEV. Así se economiza, sobrino mío!

ANS. Los veinte mil duros están dentro de la maleta que he suplicado á usted coloque en paraje seguro. —(sonriéndose y dando palmadas en el hombro á don Alberto.) El suegro tiene en su poder el caudal del novio.—Ahora puede añadir lo que destina á su hija, y desde hoy formaremos una sola familia.

SEV. Qué has reservado tú para Matilde? Veamos.

ALB. Por qué me hace usted ahora esas preguntas?

SEV. Por qué? Vaya, me gusta la ocurrencia! Porque quiero que me respondas.

ALB. Pero si... (Que compromiso!) Déjemos usted respirar. Apenas nos hemos abrazado!

SEV. Has abandonado tus antiguos proyectos?

ALB. Yo no digo eso...

SEV. Pues qué dices? vamos, acaba!

ALB. Perdone usted... Nos sobra tiempo...

ANS. (aparte á D. Severo.) Quiere evadirse...

LUIS. (Está indeciso!)

SEV. (aparte á D. Antonio.) ¡Si es que no tiene un cuarto! En la cara se le conoce.

ANS. (Es menester asegurarnos.) Aunque ofrezca usted poco, no será un obstáculo...

SEV. Ya ves que don Anselmo no puede portarse mejor: sin embargo, es preciso aprontar algo.

ALB. (Este viejo me expone á una afrenta.) Mañana hablaremos...

SEV. No, señor. Ha de ser ahora. Ea, no me impacientes mas!

ALB. (turbado.) (Qué modo de apurar!) Mi corazón... conoce todo el precio de este enlace; pero... Querido tío, si alguna razón poderosa... me impidiera en esta ocasión... admitirlo como quisiera... usted me perdonaría que hiciera lo posible para alejar el momento de una confesión tan penosa.

LUIS. (Vamos, soy perdido!)

SEV. Hablemos claro. Don Anselmo no te viene á lisonjear con vanas palabras. El afloja veinte mil duros: y tú?... Cuánto?

ALB. (Qué rabia! No desistirá de su empeño.)

SEV. Das mas, ó menos? Responde.

ALB. (Al fin me obliga á mentir.) Los veinte mil duros, para mí... son una bagatela. Mi hija tiene mucho más.

SEV. Caramba! Me has dejado atónito. ¿Y eso tenías callado? Ya podías haberlo dicho en un principio.

ALB. Muchas veces se ve uno precisado...

ANS. Tú te equivocaste creyéndole apurado. (aparte á D. Severo.)

SEV. Aun no las tengo yo todas conmigo. (aparte á D. Anselmo.) ¿Querrás dar á entender que Luisito

no puede aspirar á casarse con tu hija? Vamos, habla con franqueza.

ANS. Harto dice con callar.

SEV. Ese descarado silencio me irrita de todas véras.

LUIS. Fácil es interpretarlo. Ese silencio quiere decir que mi solicitud es indiscreta; que se sacrifica á las riquezas de otro mi felicidad, y... quizá tambien la de Matilde. En fin, que se me priva para siempre de toda esperanza.

SEV. ¿Por dónde lo sabes?

LUIS. Por un conducto muy seguro. No hace mucho tiempo que me lo dijo doña Leonarda misma.

SEV. Es eso cierto?

ALB. Y aunque lo sea... Yo... El caso es... Yo ¿cómo habia de pretender... Últimamente, es un proyecto que yo no apruebo; un proyecto de... de mi mujer. Ha querido usar de sus derechos de madre, y yo... yo he debido respetarlos... ¿Podría usted culparme? El bien de los hijos es el primero de nuestros deberes. Estamos obligados á procurarles las mayores ventajas posibles... Bien lo conoce usted.

SEV. Bravo, señor sobrino! Eso es hablar como un sábio.

ALB. El señor don Anselmo se hará cargo...

ANS. Sí, sí... Tiene usted muchísima razón. Nadie la ha errado mas que yo. Hasta ahora habia creído muy fácil nuestra union. Me parecia cimentada en una mútua conveniencia. Decia para mí: la fortuna entre los padres es igual; los muchachos se conocen y se quieren... En fin, no pensemos mas en ello. (tomándole la mano.) Lo peor es que mi Luis la adora, ¡y va á padecer mucho!

ALB. Pero todavía no hay nada hecho...; y mi mujer... Quién sabe? Puede que... (¡Ni sé lo que me digo!)

SEV. Aun me harás salir de mis casillas. Anda á hablar á tu mujer, y que dentro de una hora nos haga saber sus designios. No espero mas. Es menester salir cuanto antes de un estado tan violento para todos.

ALB. Bien; yo consiento en ello...; pero dejémoslo para despues de comer... Ya vienen á avisarnos. (Que pueda yo siquiera respirar un instante!)

ESCENA IX.

Dichos, y CAROLINA.

CARO. Mi señora me manda decir á usted que acaban de anunciar al señor marqués, y que al momento se va á servir la comida.

SEV. En ese aire de familiaridad reconozco bien á mi sobrina... Vamos, vamos señores: no es cosa de hacer esperar al señor marqués— Ese caballero es sin duda tu brillante rival. (á D. Luis.)

LUIS. Sí, señor... (Puede que se arrepienta de serlo!)

ESCENA X.

DON ALBERTO.

Jesus, Jesus! Qué bochorno! ¡Qué papel tan vergonzoso estoy haciendo! ¡Si querrán todavía hacerme confesar que no tengo dote para mi hija, ó tengo muy poca?... Yo no puedo resolverme á tanto.—Y ¿será mejor empeñarme en sostener el prestigio de un falso lujo? Ay Alberto! ¡A qué miserables farsas te obliga la vanidad!... ¡Cuánto mejor hubiera sido... Pero ya es tarde!... ¡Cubramos, sí, cubramos de oropel la angustia en que nos vemos!.. Oh necio orgullo! Dichoso el que sabe despreciar-

te! Quien cede á ti una vez, no tarda en ser tu es
clavo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

DOÑA LEONARDA, DON FABRICIO. (Noche.)

LEO. Matalentisco me ha dicho en secreto al levantarse de la mesa: «Acabo de hacer por tu culpa el papel de un despreciable charlatan; pero renuncio á él formalmente desde ahora, y en castigo te dejo sostenerlo sola.» Mucho temo que mi marido se deje vencer de don Anselmo.

FAB. Nuestro negocio está ya muy adelantado y no es fácil volver atrás. Con todo, para triunfar de su incertidumbre, bueno sería dar un golpe maestro esta noche. Anuncie usted en alta voz la union deseada, presentando á Fongris como novio antes de romper el baile. Su esposo de usted no lo tomará á mal. Ya sabe usted cuánto teme un escándalo: y con esto, sin que él lo pueda evitar, se hace pública su eleccion. ¿Me entiende usted?

LEO. El consejo es bueno... Pero un accidente repentino acaba de animar algo más á Matalentisco. Ya sabe usted que seguíamos un pleito de bastante importancia, casi sin ninguna esperanza de buen resultado. Don Anselmo, aunque distante de nosotros, no se ha dormido: ha cuidado de nuestros intereses como verdadero amigo. En fin, por sus buenos oficios, sin duda, lo hemos ganado, y Matalentisco le mira como un ángel que el cielo nos ha enviado para redimirnos.

FAB. Cáspita! Ganar un pleito considerable!... Es mucha fortuna. Y vendrá pronto el dinero?

LEO. Ya creo que está en casa.

FAB. Cómo! El dinero?

LEO. Sí, señor. Juzgue usted cuál habrá sido mi sorpresa, cuando abriendo ahora poco un cajon de la cómoda, me he encontrado con un talego lleno de oro, y una porcion de letras.

FAB. Vamos, ese es el dinero del pleito.

LEO. Pero aun estoy en duda de si habrá traído esta suma nuestro huésped, porque encima del saco hay este letrero: «Don Anselmo de Vargas á su amigo don Alberto Perez.» Vea usted la razon de haberme manifestado Matalentisco tanto carácter. No piensa usted lo mismo?... Eh! ¿Qué distraccion es esa? Usted no está en la conversacion.

FAB. Sí,... verdad es. Mi imaginacion... Le pido á usted mil perdones. En usted estaba pensando... Supongo que ya no sentirá usted tanto el gastar...

LEO. Se equivoca usted, amigo: Alberto no consentirá fácilmente...

FAB. Ya, ya me hago el cargo; .. pero con todo, una cosa me aflige hoy en extremo.

LEO. Y qué, qué es? No me tenga usted pensando...

FAB. Señora, es... ¡Pero que no haya reparado yo hasta ahora lo que á usted le falta!

LEO. Qué me falta á mí?

FAB. Es un dolor que...

LEO. Acabe usted de explicarse.

FAB. ¡En una fiesta como la que se prepara presentarse usted sin diamantes!... Es una calamidad! Una ignominia!... Pero aun podría usted si quisiera...

LEO. Comprarlos? No me atrevo.

FAB. No;... Pero se le pueden prestar á usted para esta noche.

LEO. Prestar?

FAB. Sí; estoy seguro .. Su casero de usted, ese don Froilan, es un estuche. Él es prendero, joyero, lapidario, y todo lo que se quiera. Su almacen está á la disposicion de usted.

LEO. ¿Cree usted que me confiaria un aderezo de brillantes?... ¡Es el maldito tan avaro, tan miserable!...

FAB. Pero no repara en entregar sus alhajas, como le consignen el importe.

LEO. Y de dónde lo he de sacar?

FAB. De dónde?... Yo bien le diria á usted que se le pidiera á Matalentisco; pero...

LEO. Qué! Me lo negaria.

FAB. Pues mejor es no decirle nada. Yo habia pensado... Matalentisco no se servirá esta noche de ese dinero... Eh?... ¡Oh, mañana sin falta se vuelve al cajon!... Y nadie sabrá lo que ha pasado... Ah, mi señora doña Leonarda! ¡Cuánto contribuyen el primor y magnificencia de los adornos á realzar los dones de la naturaleza!

LEO. Oh! Si; los diamantes!... En efecto .. Yo los necesito para esta noche.

FAB. De precisa necesidad.

LEO. Mañana vuelvo el dinero á su lugar...

FAB. Por supuesto.

LEO. Oiga usted: cuánto he de tomar?

FAB. Tome usted cinco mil duros... Es mucho dinero; pero qué importa? Yo haré firmar el recibo á don Froilan de modo que se obligue á tomar otra vez el aderezo, devolviendo la cantidad.

LEO. Dice usted muy bien. Voy, pues, á buscar...

FAB. Ah! Debo advertir á usted que para obrar en regla, es preciso llevar conmigo un testigo... Llame usted á Carolina... Es indispensable hacer constar que es negocio de usted para que el honrado don Froilan dé el recibo y el aderezo. Pronto tendrá usted en su poder uno y otro.

LEO. (toca la campanilla.) Bueno, bueno! ¡Si viera usted qué contenta estoy! Seis años hace que lo deseo como el vivir .. Ya me parece que estoy viendo muerta de envidia á la mujer de don Simplicio al ver una diadema en mi frente... Y más, que la suya, aquí para entre nosotros, no vale cosa. (entra Carolina.)

FAB. Usted sola brillará.

LEO. Así lo espero... Carolina! ¡Ya tengo aderezo para esta noche!

CARO. Cuánto me alegro!

LEO. ¡Chit... Oigo la voz del tio... ¡Qué viejo tan caprichoso y tan regañon!... Aquí uienen los tres... Vámonos.

ESCENA II.

DON ALBERTO, DON ANSELMO, DON SEVERO.

SEV. Mientras la comida no te he molestado; pero ahora es preciso terminar nuestro asunto. Don Anselmo quiere saber tu resolucion.

ANS. Sí. Mi impaciencia es natural. Se trata de la felicidad de mi hijo.

SEV. ¿Te permite tu mujer ser consecuente con un fiel amigo?

ALB. Yo .., mi querido tio...

SEV. Habla sin rodeos. No me vengas con medias palabras.

ALB. Usted me estrecha de un modo que... Yo quisiera hablar á usted... á solas.

SEV. A solas? No; no quiero. ¿No te atreves á pronunciar tu insolente repulsa, y me quieres dar esa comision? Esposo sin carácter! ¡Mal amigo y peor padre! Prepara la desgracia de tu hija. Obedece á tu mujer, y para que sea mas reprehensible, mas humillante esa repulsa que nos ofende, excúsate siempre con tu supuesta riqueza. Sí, supuesta. Yo no la creo y don Anselmo tampoco. Piensas pasar por un creso entre nosotros... Por lo que pasas es por un loco arruinado por la vanidad; por un mentecato dominado por su mujer.

ALB. Bien puede usted, tío, ultrajarme como quiera, seguro de mi respeto.

ANS. No se hable mas del particular, usted me permitirá despedirme.

ALB. Cómo?...

ANS. Sí, me marchó. Yo me hospedé con placer en esta casa, porque, fundado en las promesas de usted, pensaba ser bien recibido por los padrés que mi Luis habia adoptado... Bien conoce usted que ahora...

ALB. Usted puede hacer lo que guste...; pero... si mi tío hubiera querido... Yo le iba á declarar la causa de todo..., y tal vez entonces lejos de separarnos...

SEV. Vaya, explicate: ¿eres pobre por desgracia, y por orgullo embustero?

ALB. Válgame Dios, tío! Crea usted que mi situacion es muy desahogada.

ANS. Me cabe una gran satisfaccion en la buena fortuna de usted, por mas que haya perdido una esperanza que me lisonjeaba. (*le dá la mano.*) Adios, mi querido amigo.

ALB. Conque me deja usted?...

ANS. Es forzoso...; pero sin rencor.

SEV. Sobrino mio! Cuida bien de tus inmensas riquezas.

ALB. No puedo consentir en privarme de usted tan pronto.

ESCENA III.

Dichos y RODRIGO (sin librea.)

ROD. Señor!

ALB. Qué traes?

ROD. Una sola palabra. ¿Es usted, señor, el que ha mandado que me vaya de casa?... Perdone usted la pregunta.

ALB. Cómo! Acabas de ser admitido, y ya te despiden?

ROD. Sí, señor. Mis amos se verian comprometidos con un lacayo tan torpe como yo. Segun dice la señora yo no tengo el talento necesario para hacer á ustedes brillar... como corresponde.

SEV. Este paso me divierte.

ALB. Yo no te entiendo. (*encolerizado.*)

ROD. Pues bien claro hablo. No se hace aprecio de mí, porque me falta maña para hacer valer la opulencia de esta casa.

SEV. Bien, bravo! Parece que (*á don Anselmo*) está de acuerdo con nosotros.

ALB. Qué dice este insolente?

ROD. Toma! la verdad. A pesar de los esfuerzos que he hecho para merecer mi plaza, he producido poco efecto, y la señora me despide.

ALB. Habrá canalla!... ¡Quitate de mi vista antes que...

ROD. (*ganando la puerta*) Poco voy á perder en dejar semejante casa; porque aquí todo es fachada, bambolla, y nada hay de real y verdadero sino el or-

gullo, el quijotismo y... la miseria. (*con la última palabra escapa huyendo.*)

ESCENA IV.

Los mismos, menos RODRIGO.

ALB. La cólera me ahoga! ¿Han visto ustedes osadía igual?

SEV. En mi vida me he reido de mejor gana. (*á don Anselmo*) Amigo, mucho ha cambiado nuestra posicion.

ANS. Sí, ya vuelvo á concebir alguna esperanza.

ALB. (*con risa forzada*) La escena ha sido graciosa.

SEV. Y á tiempo!... Vamos: ¿qué dice ahora el opulento señor de Matalentisco?

ALB. Qué tengo de decir? Que algun enemigo sin duda... ¿Pero ha visto usted señor don Anselmo qué desfachatez?...

ANS. Eh! Quién hace caso de lacayos?

SEV. Don Anselmo habla así porque te tiene lástima. Estoy seguro de que en secreto piensa como yo.

ANS. (*aparte á D. Alberto.*) Menos rigor.—Vaya, tratemos otra vez de nuestro negocio.

ALB. ¿Con que para darles á ustedes gusto será preciso convenir en la infelicidad que me suponen?

SEV. Sí por cierto: ese es el único medio de reparar tus yerros... Vamos, Alberto: ya es inútil fingir. En tu lugar hubiera dicho yo á don Anselmo: «Amigo mio, es verdad que no he tenido conducta; lo confieso. Yo me he quedado casi por puertas por seguir con demasiada docilidad la mania de mi mujer: nuestros hijos ya no pueden unirse. ¡Harto dolor me cuesta el renunciar al primero de mis deseos!» Tu ingenuidad, nos hubiera causado un placer. Don Anselmo ama á su hijo. Gracias á su cordura puede casarle bien sin sacrificarse. Entonces, quizá mi mano... para igualar la balanza... pondria en ella argumentos de tal peso... Ya creo que me entiendes.

ANS. (*aparte á D. Severo.*) Bien; amigo, bien!—Su tío de usted cuando no regaña habla como un profeta. (*en voz baja.*) Confiese usted lo que él quiere: ¿qué le cuenta á usted? Yo no creeré nada... Asise compone todo... Vamos; anímese usted.

ALB. Yo aprecio mucho esa delicadeza. Usted finge no tomar parte en las injuriosas sospechas de mi tío; pero... bien conozco que no me tiene en mejor concepto. Mi tío se muestra generoso á su modo. Con tal de humillarme no repara en favorecérme. (*Con altivez.*) Pero felizmente yo no necesito de él para establecer á mi hija —Su dote es digna de mí... y el marido que la destino se conforma con ella.

ANS. Esta es la última resolucion?

ALB. En mi situacion, ¿qué podria decir á usted? Si yo cediese, creerian... (*Estoy sufriendo un martirio!*)

ANS. (*aparte á D. Severo.*) Ya está visto: delante de mí domina el orgullo.—Voy á ver á mi hijo: allí te espero (*entra por el centro.*)

SEV. Al momento voy.

ESCENA V.

DON ALBERTO, DON SEVERO.

SEV. Muy bien! Te has portado.

ALB. Usted quiere sacar partido de una casualidad que no prueba nada.

SEV. Pues!

ALB. Y le declaro á usted que no admitiria sus vergonzosos socorros, aunque los necesitara.

SEV. Siempre, siempre el amor propio! De él solo

nace tu terquedad... No importa! Yo quiero servirte á tu pesar: el orgullo te precipita; yo quiero salvarte: tú no puedes ocultar tu afrenta; yo quiero cubrirla... Doce mil duros es una dote muy regular. Anda; dile á don Anselmo que la tienes preparada: ofrécela de tu parte, no de la mia. Cuenta con ella y con el secreto.

ALB. Qué escucho! ¿Y es posible...

SEV. Con una oferta tan honrosa pruebas hasta la evidencia que te han calumniado, y destruyes toda sospecha.

ALB. Qué! ¿Usted consentiría... ¡Oh mi amado tío!... ¿Tanta sería la bondad de usted...

SEV. Basta, basta... De otro modo quiero yo que me manifiestes tu reconocimiento. A mi edad sabe bien un hombre lo que se hace. Esto no lo hago yo por tí, sino por mí.

ALB. Ah! usted disfraza sus beneficios con fingida aspereza; pero mi corazón...

SEV. Concluyamos. ¿Me prometes reformar tu casa; despedir á ese marqués, y á ese estafador de don Fabricio....

ALB. Sí, sí. Desde hoy seguiré los consejos de mi buen tío: yo se lo aseguro á usted.

SEV. Allá veremos. Todavía no me fio yo mucho... Sobre todo, á tu mujer ¡hacerla entrar en vereda!

ALB. Voy ahora mismo...

ESCENA VI.

Dichos y CAROLINA.

CARO. Corra usted á la sala de adentro, corra usted.

ALB. Correr! Por qué?

CARO. El numeroso concurso reunido para el baile está confuso y alterado. La señorita...

ALB. Qué le ha sucedido?

CARO. Se ha desmayado, y...

SEV. Qué desgracia!

CARO. Don Luis y el marqués de Fongris quieren salir á batirse.

SEV. Pero sabes tú quién ha movido ese desorden? (deteniendo á don Alberto.)

CARO. Mi señora, que ha tomado por la mano al marqués, y nombrándole en alta voz, le ha presentado á la reunion como su futuro yerno.

SEV. Ella es capaz de eso y mucho mas.

ALB. Qué he de hacer ahora, ciegos?

SEV. Qué has de hacer? Desmentir esa proposicion imprudente.

ALB. Yo dar esa campanada? ¿Está usted en su juicio? ¿No ve usted que sería un escándalo... ¡Ya no es tiempo!

SEV. Hombre del diablo!... Con que tú no puedes...

ALB. No, no: ya es demasiado tarde. Han avanzado mucho...; estoy muy comprometido... Compadézcame usted!— Vamos, vamos corriendo.

ESCENA VII.

DON SEVERO.

¡Compadecerte yo, hombre débil y culpable! ¡Necio de mí! Yo he estado contemplando su miserable orgullo en vez de confundirle sin consideracion y sin clemencia. ¡Yo me he hecho cómplice de su debilidad! ¡Yo la cubro, y á costa de un grande sacrificio!... Me dá palabra de enmendarse: le veo pesaroso, arrepentido...; y todo lo destruye una palabra de su mujer!... (se pasea con agitacion.) Maldita y ridícula vanidad!—Vamos; no vacilo. Aunque me cueste cincuenta mil ducados, se ha de

casar Matilde á mi gusto. Sí! Yo deseo emparentar con el señor Director general. Esta es una ocasion que no debe perderse: un honor...—¡Don Severo! Qué está usted cavilando?... Mucho declamar contra la vanidad, y yo mismo soy esclavo de ella. Poco me falta para proceder como mi sobrino... Si; pero yo... Caramba! Buena diferencia! Yo tengo razon.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

DON ANSELMO, DON SEVERO.

ANS. No puedo permanecer mas en esta casa. Perdí todas las esperanzas.

SEV. Yo no las he perdido aún. Ten paciencia. Todavía puede desbaratarse esa boda, que ya te parece concluida.

ANS. Me es indiferente que se verifique ó no. El modo con que don Alberto se ha conducido conmigo, ha variado mis antiguos planes, y no debo sentirlo mucho. En una palabra, yo agradezco tu buen celo, pero me es inútil. La chica por lo visto no tiene ningun dote; y así...

SEV. Oh! Te equivocas mucho. Ella es pobre, pero su tío guarda para ella buenas talegas.

ANS. Sí, para despues de su muerte.

SEV. Nada de eso. Desde ahora la pongo en posesion de la mitad de la herencia: estoy pronto á hacer la escritura de diez mil ducados de renta, mientras espera á que cierre yo el ojo; que si puedo lo esperará mucho tiempo.—Qué dices tú?

ANS. Qué te he de decir? Tu generosidad me confunde.

SEV. Oh! No es virtud, sino tenacidad. Estoy picado!

ANS. A bien que poco arriesgas, porque el negocio no tiene soldadura.

SEV. ¿Y si yo consigo que al señor marqués le den calabazas?

ANS. Haz lo que quieras. Yo en nada me mezclo.

SEV. Así que entienda mi sobrino que se ha quedado sin empleo...

ANS. Cómo! ¿Me juzgas tú capaz de abusar de ese modo de mi autoridad? ¿Yo la habia de hacer el instrumento de mis pasiones? Ni está en mis facultades destituirle: lo que yo podria hacer es suspenderle, dado caso que fuera susceptible de semejanta arbitrariedad.

SEV. No te sofoques, hombre; si...

ANS. Vamos: de ningun modo consentiré en ello.

SEV. Pero déjame hablar. Aquí no se trata mas que de un ardid inocente para llevar al cabo nuestros designios. Yo, que estoy bien penetrado de tu rectitud, lo he hilado de manera que ni te comprometas, ni puedas ofenderte. Don Cláudio, el oficial mayor de su mesa, es amigo mio y suyo tambien. Acabo de verle. Le he contado lo que pasa, y he podido reducirle á que venga á lo mejor del baile, y le diga que acaba de llegar á la Direccion la orden para deponerle de su destino, y que mañana se la van á comunicar. Este golpe es preciso que desconcierte los proyectos de su mujer y facilite el logro de los nuestros, sin otro mal que el de causar á mi sobrino un disgusto momentáneo.

ANS. Siendo así, ... pase. Hagamos, pues, la prueba. (se oye música á lo lejos hasta la mitad de la escena quinta.)

SEV. Calla!... ya empezó el baile.
ANS. Mucho temo...
SEV. ¡Con qué descaro llevan adelante su plan!...
Bien, bien!... Bailaremos.

ESCENA II.

Los dichos y DON LUIS.

LUIS. Vámonos, padre. Se lo suplico á usted. Ya se ha principiado el baile... ¿He de ver triunfar á mi odioso rival?

ANS. Tranquilízate, hijo mio.

LUIS. ¿Quiere usted que oiga los cumplimientos que sin duda le estarán haciendo, y que yo mismo le vaya á felicitar? Primero mi furor... Vámonos.

SEV. (deteniéndole.) Poco á poco, señorito.

LUIS. Ah, señor don Severo! ¿Usted tambien quiere prolongar mi suplicio? ¿Usted que tanto se interesaba por mí! ¿Usted que me habia prometido...

SEV. Yo cumpliré mi palabra.

LUIS. Ya es imposible!... Déjenme ustedes huir de esta casa.

ANS. (sonriéndose.) Hasta que don Severo lo disponga, no podemos irnos. Yo sigo sus consejos, y espero...

LUIS. Supongo que no querrán ustedes reirse de mi desgracia. ¿Qué debo creer... (mirándolos con incertidumbre.)

SEV. Nada. Anda, anda á bailar.

LUIS. Yo?

ANS. Sí, querido; y dá gracias al amigo generoso que quiere probar aun...

SEV. La tentativa es algo dudosa... Vamos, vamos al baile.

LUIS. Bien;... obedezco; pero permítame usted que le manifieste mi gratitud...

SEV. Dejemos eso.

LUIS. ¿Con qué podré pagar...

SEV. Dale, bola! Yo no hago mas que mi deber en interesarme por el hijo de un amigo. ¡Sobre todo por el hijo de un señor director general! (aparte á don Anselmo.)

LUIS. Me abandono á la bondad de usted. (entran don Anselmo y D. Luis, dejando la puerta abierta.)

ESCENA III.

DON SEVERO, RODRIGO.

ROD. (desde la puerta de la entrada.) Don Severo! Señor don Severo!

SEV. Quién me llama?

ROD. (haciéndole señas con la mano.) Una palabra; y perdone usted.

SEV. (se dirige á Rodrigo.) (Calla! Esté es el lacayo despedido... Qué me querra?)

ESCENA IV.

DON SEVERO y RODRIGO inmediatos á la puerta de la entrada, hablando en secreto, y CAROLINA viene por la pieza que descubre la puerta central del fondo. (Se supone que esta pieza precede á la del baile, y estará alumbrada con una araña.)

CARO. (Eh! ya queda todo arreglado... Qué laberinto, Dios mio! En una sala el baile; en otra el tresillo y el monte... Si me dejarán descansar un poco? Estos lacayos de alquiler son tan torpes! Todo he tenido que hacerlo yo... (mirando adentro.) ¡Cómo se ponen de bailar! Y la boda? Cuajará? Toma! Por supuesto. Si don Alberto es un mándria!... El ama

si que lo ha sabido entender. Vaya una alcaldada! Oh! Ya sabe ella con quien trata... ¡Qué hueca está la señora de Matalentisco! Qué importancia se dá! Cómo luce las joyas prestadas! Qué gravedad! ¡Qué prosopopeya! Ya se le figura que es una princesa... Ahora que está de tiros largos, ¡qué poco piensa en la pesadumbre de su hija! Allí está... pálida, con los ojos bajos... De cuando en cuando los fija con el mayor desconsuelo en su infeliz amante... Vamos, yo no soy para ver padecer á nadie... Mi corazón está oprimido... (se dirige hácia la puerta de la entrada.) Calla! no es ese Rodrigo? ¿Cómo se atreve...)

SEV. Bien, bien; quedo enterado.

CARO. (Qué le dirá á don Severo?)

SEV. Eso corre de mi cuenta. Adios. (No le espera mala á mi sobrina. Vamos adentro, que don Claudio ya no puede tardar.)

CARO. (Qué misterio será este?)

ESCENA V.

RODRIGO, CAROLINA.

ROD. Carolina!

CARO. Hombre, estás loco? Si te ven los amos...

ROD. Ya sé yo lo que me hago. Algo me expongo, es verdad; pero no temas: estoy protegido.—¿Y á qué no me arriesgaria yo, morena, por ver esos ojos?... En todo caso, don Severo me defenderia... (á media voz:) ¿No sabes que le he dado un medio para echar de casa al Marqués?

CARO. Mucho me alegraré de perderle de vista.

ROD. Vas á ver muy pronto grandes novedades, ¡Cosas increíbles! Todo se va á volver de arriba abajo, y para que la imitacion sea mas completa, Rodrigo va á ser hombre de bien.

CARO. Tú? Imposible.

ROD. Qué simple eres! ¿Si pensarás que es por virtud? No, hija mia: es por mi propio interés. Se me presenta un medio de ser hombre honrado... (bajando la voz.) Si supieras lo que he descubierto!

CARO. Qué ha sido?

ROD. Ese montañés que la estúpida arrogancia de tus amos ha desdeñado tanto...

CARO. Qué? Habla.

ROD. Amiga, la han errado de medio á medio!... Yo sorprendí esta mañana su conversacion con don Severo, y por ella he sabido que es un señor de muchas campanillas.

CARO. Acaba, quién es?

ROD. No perdamos en una confianza inútil el tiempo que se debe emplear mejor contra los galopines que se han colado en casa... ¿Qué hace don Fabricio?

CARO. Ha pedido prestado para la señora un rico aderezo de brillantes.

ROD. Oh! sí... brillantes! Y cuánto vendrán á valer? (cesa la musica.)

CARO. Cinco mil duros.

ROD. Eso lo ditá él... Eh?

CARO. Y bien puede decirlo, porque los valen.

ROD. Me haces reir. ¿Qué diamantista se desprende así de un aderezo de tanto valor sin buena fianza?

CARO. Claro está: ¿nos le hubiera prestado don Froilan sin aflojar primero los cinco mil duros?

ROD. Y de dónde ha salido el dinero?

CARO. Yo no sé tanto. Lo cierto es que se han depositado.

ROD. Malo! Malo! aquí hay maula. Cinco mil duros! Y es fino el aderezo?

CARO. Pues no ha de ser fino? Vaya!

ROD. Milagro será que el dinero... Escucha: ¿lo tiene don Fabricio?

CARO. No. Yo misma se lo he entregado á don Froilan.

ROD. Bien. Y las alhajas?

CARO. Las tiene mi ama.

ROD. Las has traído tú?

CARO. No, don Fabricio.

ROD. (*dándose en la frente.*) Vamos, ya está conocida la trampa. ¡Buena tostoda os ha jugado á la sortina!

CARO. Qué dices?

ROD. Por supuesto; no estará en casa...

CARO. No. Ahora mismo ha salido.

ROD. Ya no me queda duda. Voy corriendo...

CARO. A dónde?

ROD. A destruir si puedo su obra... Tunante! (Si él se aprovecha del aderezo, me cuelgo de rabia.)

ESCENA VI.

CAROLINA.

Dios mio! Qué es esto? ¡Entre buena gente nos hemos metido! No es poca fortuna haber entrado en ellos la discordia para poderlos conocer... Pero no se oye música... (*mirando á la pieza del baile*) Cómo es que no bailan?... ¿Y qué se han hecho los jugadores?... Hasta los mas viciosos han dejado los naipes...

ESCENA VII.

CAROLINA y MATILDE que llega precipitadamente y se deja caer en una silla.

CARO. Señorita! Qué es eso? A dónde va usted?...

MAT. Ay Carolina, qué desgracia! Yo estoy fuera de mí... Toda la reunion está en movimiento... El baile se ha suspendido... Ha venido don Claudio...; ha llamado aparte á mis padres... Yo no sé qué les habrá dicho... Mi padre perdió el color al instante... Mi madre sofocó un grito de dolor... Después la ví hablar llorando con dos ó tres de sus mas íntimos amigos... Qué se yo! Ellos sin duda han divulgado en seguida el fatal secreto; porque todos han empezado á hablarse al oído...

ESCENA VIII.

Dichos, DOÑA LEONARDA.

MAT. Ah madre mia! Qué ha traído don Claudio? Qué noticia...

LEO. La mas funesta para nosotros. Hija mia! nuestra suerte se ha cambiado de repente... Tu padre se ha quedado sin empleo. Somos perdidos!

MAT. No se aflija usted, madre ¿No tenemos aun bienes?

LEO. Ah! Nada nos ha quedado, á excepcion de lo del pleito, que apenas basta para pagar nuestras deudas. No hay arbitrio: estamos arruinados... Pero es preciso sacar fuerzas de flaqueza... ¡Que no penetren toda la extension de nuestro infortunio!... Volvamos, volvamos á la sala... ¡Qué falta me hace ahora don Fabricio! Mira á ver si ha vuelto.

CARO. Mucho será... Voy á asegurarme.

ESCENA IX.

DOÑA LEONARDA, MATILDE.

LEO. Con tal que el Marqués sea consecuente... ¡Hija mia! En tí consiste: prodígale tus atenciones... Sí,

procura con destreza interesarle... Una sonrisa halagüeña... algunas miradas dulces... No des lugar á que nos abandone.

MAT. Ojalá!

LEO. Qué dices niña? ¿Conque siendo esta union nuestra única esperanza... Si por tu culpa se frustrara, ¡cuál sería nuestro oprobio! Ahora que estamos mas abatidos, debemos hacerlo conocer menos.

MAT. ¿Por qué nos hemos de avergonzar de una desgracia inevitable?

LEO. La mayor desgracia para una señora de circunstancias es el parecer privada de lujo y esplendor. Una sospecha de esta naturaleza es casi una infamia. ¡Piensa bien que vivimos en Madrid! Aquí todo se sacrifica: reposo, felicidad, salud, riquezas... ¡El amor propio jamás! (*con suma dulzura.*) En tí fundo mis esperanzas. Ven, queridita mia. Trata con cariño al Marqués; sí?... Vamos, vamos á la sala.—Sobre todo, serenidad!... Disimula tu agitación...

MAT. (Qué desventurada soy!) (*enjugándose los ojos.*)

ESCENA X.

Las dichas, DON ALBERTO.

ALB. A dónde va usted? Yo la prohibo entrar en la sala.

LEO. Piensas bien lo que dices?

ALB. Sí, señora: lo pienso bien. Ya basta de prolongar mi afrenta y mi tormento.

LEO. Qué dirán de nosotros?

ALB. Digan lo que quieran. Ya, ¿qué nos importa? Gracias á tu indiscrecion todos saben la nueva fatal.

LEO. A lo menos, que no nos vean abatidos por ella.

ALB. Y á qué fin?

LEO. Para no desconceptuarnos con el Marqués de Fongris. Su boda.

ALB. Sí! Confía en ella!

LEO. Pues qué, ¿tambien él...?

ALB. ¡Mujer crédula y orgullosa, goza los frutos amargos de tu ridícula vanidad! Lisonjéate con una esperanza ilusoria. Tu dactantado Marqués; ese ilustré personaje á quien ibas á entregar imprudentemente tu hija...

LEO. Y bien?

ALB. Y bien! Una palabra de mi tío ha bastado para echarle de la sala. El miserable ha desaparecido apenas la pronunció. Ese yerno, proclamado no hace mucho con tanta jactancia, es un bribon sin nombre, sin bienes, sin costumbres, sin domicilio... la escoria de la sociedad!

LEO. Dios mio!

ALB. Infórmate, y oirás prodigios.

MAT. (*dando una palmada.*) Qué dicha! Ya no me casaré con él.

ALB. Por un vil intrigante, por un vago, me has hecho desairar injustamente á mi mejor amigo.

LEO. Quién lo habia de pensar? Tú tambien creíste...

ALB. Sí, sí. Yo solo tengo la culpa. Bien empleado me está todo lo que me sucede por mi criminal condescendencia. Yo he debido oponerme con todas mis fuerzas á tu loca pretension de pasar por mas de lo que somos... Debía haber conocido que viviendo así cerraba la puerta á mis verdaderos amigos. ¡Nos conocian demasiado para poder alucinarlos! No importa... ¡Tú has tenido el gusto de brillar! Pero... ¿me engaño? No... Déjame ver... De dónde has sacado esas joyas?

LEO. Es un aderezo... prestado por esta noche... á don Fabricio... Mañana debe volverlo...

ALB. ¡Es á dónde puede llegar el ansia de aparentar grandeza!... ¡Diamantes prestados! ¡Qué vergüenza para una señora como usted!

MAT. Padre, por Dios...

ALB. Por tí sola siento mi desgracia. ¡Qué será de tí, hija mia? ¡Qué esperanza me queda ya de establecerte?... Pobre criatura! Tu desdicha se la deberás á tu madre!

MAT. No crea usted nada... (á doña Leonarda.) ¡Ve usted cómo se desespera? (á D. Alberto.) Ya la ha hecho usted llorar... Madre mia! tranquilícese usted: pronto se le pasará el enfado.

ESCENA XI.

Los precedentes, y CAROLINA.

LEO. Has visto á don Fabricio?

CARO. No, señora: la sala está desierta: todos se han ido. Hasta don Severo está en el portal esperando un coche; y me ha mandado anunciar á ustedes de su parte que se va á marchar al instante y que se lleva á su casa á nuestros huéspedes.

ALB. No me coje de susto esta nueva afrenta. Bien; que se vayan cuanto antes: así me será la despedida menos penosa.—Para ayudarme siquiera en algo, tenme prevenido entretanto el depósito que me confiaron...

LEO. Qué depósito? (sorprendida)

ALB. Aquel dinero que tengo en la cómoda.

LEO. No es tuyo?

ALB. No.

LEO. (Dios mio! Qué haré?)—Qué! ¿Lo tenias en depósito...

ALB. Don Anselmo me lo ofrecia para dote de su hijo. Ahora se va, y es preciso...

LEO. Sí... Es menester volvérselo...

ALB. Date prisa, porque ya puedes considerar que no es mi ánimo alargar mucho la conversacion.

ESCENA XII.

DOÑA LEONARDA, MATILDE, CAROLINA.

LEO. (Dios mio! ¿Qué es lo que me pasa?... La suma está incompleta... Terrible apuro!...) Carolina.

MAT. Madre!

LEO. Te llamo yo á tí?... Déjanos.

MAT. Obedezco.

LEO. (en voz baja con Carolina.) ¡Fatal aderezo!... Corre á casa de don Froilan y dile que inmediatamente me traiga mi dinero y se llevará sus alhajas. En mi cuarto te espero.

CARO. Voy volando.

LEO. Ah! mira: ten cuidado de introducir por la puerta falsa á ese infernal usurero.

CARO. Ya, ya entiendo.

ESCENA XIII.

DOÑA LEONARDA, MATILDE.

MAT. (Qué afligida está!)

LEO. (¡Qué poco he gozado de un frívolo placer, y qué caro me cuesta!)

MAT. ¿Qué tiene usted, madre mia? ¿No puedo saberlo?

LEO. (Siempre á mi lado!—Si don Froilan tarda mucho soy perdida.) (va hácia su cuarto.)

MAT. Voy con usted?

LEO. No: quédate... Tu presencia... me atormenta.

MAT. (de rodillas.) Ah, madre mia! ¿En qué soy yo culpada?

LEO. En nada, en nada... Levanta... ¡Si supieras lo que está sufriendo tu madre!

MAT. Consuélese usted... Ah! Yo tambien sufro... ¡Compadezca usted mi vivo dolor!... ¡Luisito se va!...

LEO. Sí... Yo he causado tu desventura... Tú me lo haces conocer, y esto es lo que mas temia. ¡Bien puedes reconvenirme!...

MAT. No. Yo no me quejo de usted...

LEO. Razon te sobra para quejarte.

MAT. Oh! No lo crea usted. Jamás!

LEO. Hija mia! ven, ven á mis brazos... Tú sabrás los errores de tu madre... Vamos: yo debo descubrirte mi alma. (entran abrazadas en el cuarto de doña Leonarda.)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

DOÑA LEONARDA (saliendo de su cuarto con el aderezo en la mano.) MATILDE y CAROLINA.

LEO. Dices que no está en casa?

CARO. Ya le he dejado el recado.

LEO. Cuando venga, ya será tarde!... ¡Están esperando el depósito!... Mi marido va á volver á subir... Ya me parece que le oigo.

MAT. Ah! Sosiéguese usted. ¿Por qué no bajas tú á ver si viene don Froilan, y con eso...

CARO. Basta, basta. (parte corriendo.)

ESCENA II.

DOÑA LEONARDA, MATILDE.

LEO. Querida hija! Ya sabes mi secreto. ¡Soy triste victima de un orgullo insensato!... Ay! Acaso habré perdido tu estimacion.

MAT. Madre! Por Dios, no me diga usted eso.

LEO. Ya ha empezado mi suplicio!... Si es preciso que sea aún mas terrible... Si don Anselmo sabe... Antes quisiera morir! ¡Justo cielo, que ves mi sincero arrepentimiento, librame de semejante oprobio.—Ah! Ya están aquí. (casi desfallecida.)

ESCENA III.

Dichas, DON ALBERTO, DON ANSELMO, DON SEVERO, DON LUIS y CAROLINA.

ALB. En qué piensas?... ¿Has olvidado lo que reclama la pronta partida de los estos señores? Tu tardanza ha dado lugar á que vuelvan á subir sin necesidad. Perdone usted: yo mismo iré á traerle á usted su dinero.

LEO. No... Yo tengo la llave... Yo iré... Una vez que estos señores están resueltos á dejarnos á estas horas, y en tal ocasion... Yo hubiera creído que hasta mañana...

ALB. Por fuerza los hemos de hacer quedar? ¡Vamos, anda!

LEO. Dios mio! Qué digna soy de compasion!

ALB. Á qué son esos lamentos?

LEO. ¡Señores..., siquiera hasta mañana!...

ALB. Déjate ahora de quejas y súplicas inútiles.

LEO. Tio!... ¿Será posible... ¿Es usted el que aconseja á don Anselmo que se vengue así de nosotros?

SEV. (con frialdad.) Sí: yo me los llevo á mi casa; es

verdad.—Nos vamos; pero aprecia mejor nuestra delicadeza. Don Anselmo calla, y yo aun no os he hecho ninguna reconvencion amarga.

ALB. ¡Harto amargas son las que me hago yo á mi mismo!

SEV. Lo creo.

ALB. Vamos, mujer. Ya me falta la paciencia. ¿Nos tendrás esperando toda la noche?

LEO. Bien..., ya voy... (Qué partido he de tomar? Confesaré...) (en alta voz.) Ah! no, no; jamás! ¡Yo no puedo!

ALB. Por qué te alteras tanto?

LEO. Yo no sé dónde estoy!

ALB. Habla.

LEO. (Ya no hay esperanza!) Yo siento .. (Ulega Carolina corriendo.)

CARO. (al oído) Señora, ahí está don Froilan. (Ulega corriendo.)

LEO. (Gracias á Dios!)

CARO. Por la escalera secreta...

LEO. Bien, bien!

ALB. Acabas?

LEO. (recobrándose por grados.) Me parece que tengo alguna razon... para estar apesadumbrada, ... viéndolo que nos abandonan en la desgracia todos nuestros amigos... Pero .. ustedes están de prisa: voy á traer el depósito. (entra en su cuarto.)

ALB. Eso ha de ser al momento.

ESCENA IV.

Dichos, menos DOÑA LEONARDA y CAROLINA.

SEV. (aparte con D. Anselmo.) ¿Sabes que he estado temblando por tu dinero?

ANS. Calla, hombre. Qué sospecha! Yo estaba bien tranquilo.

SEV. La miseria y el orgullo pueden mucho!

ALB. Al separarme de ustedes no puedo menos de confesar mi oprobio y mi locura. Sí; yo he merecido mi suerte. Pero mi pobre Matilde ¿debe sufrir inocente las funestas consecuencias de nuestros errores? No, mi amado tio. Usted es demasiado justo... usted la queria como á hija. Hoy mismo iba usted á enriquecerla, y usando de una generosidad poco comun quiso que pasaran sus dones por mi mano... (con humildad) para poner á cubierto mi orgullo, digno solo de su desprecio!... Yo le detesto y adjuro para siempre La naturaleza recobra sus derechos en mi oprimido corazon. Ah! Nada, nada quiero para mí; pero... salve usted á mi hija!

SEV. (dando con el codo á don Anselmo) Esto va mucho mejor!

LUIS. Ah! tranquilícese usted sobre el destino de su hija. (acercándose y tomando la mano á don Alberto.) Matilde abandonada pudiendo yo consagrarle mi existencia!... Padre mio! Yo imploro la bondad de usted. ¿Es acaso la opulencia necesaria á la felicidad?

SEV. No se le mandó á usted callar, ¡jóven aturdido!

MAT. Olvidame, Luis... Recibe mi último adios... La desgracia me hace conocer mejor tus nobles sentimientos... No me es posible corresponder á ellos! (con un suspiro.)

ANS. Abreviemos esta escena dolorosa. ¡Yo no la puedo resistir!

SEV. Sí, tienes razon. Declaremos...

LEO. (desde adentro) Eso es una felonía. Vuélvame usted mi dinero.

FROI. (dentro) Primero me harán tajadas.

SEV. Qué viene á ser esto?

FROI. (dentro) Ese no es mi aderezo; y á mi no se me dá gato por liebre.

LEO. (saliendo de su cuarto con el aderezo en la mano) Qué maldad, Dios mio!... ¡Fatal confianza que me ha hecho el instrumento de un infame latrocinio!

ESCENA V.

Dichos, DOÑA LEONARDA, DON FROILAN, (alterado.)

ALB. Qué dices!

LEO. Don Fabricio!... Hombre vil, sin conciencia!... Él me incitó á alquilar estas alhajas... Tomé su valor de aquel dinero... (violento gesto de don Alberto) creyendo que era nuestro...; y ahora dice don Froilan que le queremos sorprender; que se ha cambiado el aderezo...

FROI. Vaya si lo digo! Venimos aquí de arar? ¡Cómo que ese aderezo es de espejuelos que no valen seis cuartos, y el mio de brillantes, que no lo tiene mejor la emperatriz de Marruecos!

ALB. Este golpe me faltaba! (queda como enajenado.)

LEO. Ah, qué tormento! Qué vergüenza!

ANS. Pues bien, ¿qué hace usted aquí ya? ¿No tiene usted el valor de sus joyas? Vaya usted con Dios y déjenos en paz.

FROI. Que me vaya?... No, señor. ¿Se lo he prestado yo por su linda cara? De aquí no me voy hasta que me satisfagan mis intereses.

SEV. Canalla!

ANS. Bien podia usted hablar con mas urbanidad! Vamos: y cuánta es la ganancia de usted?

FROI. Ah, eso es otra cosa. Usted me va á pagar? (ridícula cortesía.) Perdone usted... si he faltado en algo... Pues, señor; yo soy hombre de conciencia! Otros hay que desuellan al prójimo que cae en sus manos...

ALB. Qué suplicio!

SEV. Menos flema y al caso

FROI. Pues, señor, haciendo la equidad posible, y por ser para usted..., me dará... Es una cosa moderada... Á cien reales por hora... (saca el reloj.) Hace seis, y diez minutos que salió el aderezo de mi poder... Vamos; perdono los minutos. Deme usted treinta duros.

SEV. ¡Habrà pícaro... Treinta palos le dario yo.

ANS. Tome usted... Y gracias por la equidad.

FROI. Oh! Mi alma es lo primero! Adios, señores. (se vá haciendo cortesías extravagantes.)

ESCENA VI.

Dichos, menos DON FROILAN.

ALB. Estás contenta? No sé como mi cólera...

LEO. Esposo mio!... Perdóname: ya ves mi desesperacion. Don Fabricio ha sabido engañar mi vanidad... ¡El perverso puede alejarse tranquilo al abrigo de toda sospecha, y yo, infeliz...

ALB. Sí. Te has perdido, y yo estoy deshonrado!

LEO. ¡Por piedad...

ALB. Déjame!—Señor don Anselmo, usted no perderá su dinero, si todo lo que me resta basta á desempañarme de una deuda tan sagrada. (en voz baja á su mujer.) Tú... no cuentes mas con tu marido.

LEO. Gran Dios! Escucha...

ALB. No!.. Señores, soy con ustedes. (se precipita en su cuarto al momento en que todos acuden á detenerle y cierra la puerta.)

ESCENA VII.

Dichos, menos DON ALBERTO.

LEO. Ah! (dejándose caer en una silla.)

ANS. Cállese usted, señora. Aquí todo nos indica que debemos esperar...

SEV. Oh! Si... (Esto se va haciendo ya muy trágico...)

LEO. Qué horrible tormento! (los otros interlocutores hablan en voz baja.)

ANS. Amigo, yo estoy enternecido. Sacrifiquemos algunos miles de pesos para enjugar las lágrimas de una familia desgraciada. Poca pérdida es esta...

LUIS. Yo reconozco á mi padre! No esperaba menos de su generosidad.

LEO. (Cuánto sufro, Dios mio!

ESCENA VIII.

Dichos, y RODRIGO (corriendo.)

ROD. Me parece que aun llevo á tiempo! Señora, gracias á mi sagacidad, no ha perdido usted nada. Yo habia sospechado la pillada de don Fabricio;... pero no era fácil que se me escapase, porque sé muy bien sus guaridas... Corro en su busca; le atisbo en la Red de San Luis; uno de mis buenos amigos... —Un bribon..., pero eso qué importa?—instruido por mí, le insulta sin razon: él se vé obligado á responder: se traban de palabras, acude gente, y los arrestan á los dos. Entraba en mi plan que don Fabricio sorprendido no pudiese desasirse de las alhajas... Ya pueden ustedes figurarse que en tal estado le incomodarian bastante... Así es que al momento perdió el color. Llego entonces tomando partido por el oprimido: finjo defenderle, y el rate-ro, temiendo el registro que le amenaza, me alarga con la mayor sutileza el embarazoso aderezo, muy contento de salir de tan mal paso á costa de partirlo entre los dos... Pero ha juzgado muy mal de mí. (saca el aderezo y lo entrega á doña Leonarda) Dios me libre! Yo soy pobre, pero no quiero hacer fortuna de ese modo... Mi buena accion está recompensada, si por ella merezco la proteccion de su señoría, (profunda reverencia á D. Anselmo.)

TODOS. (menos D. Severo) Su señoría!

ANS. Basta.

ROD. Perdona usia... Me retiro.

ANS. Te tendré presente. (váse Rodrigo.)

LEO. Cómo! Yo estoy absorta...

SEV. Sabed que mi amigo...

ESCENA IX.

(Dichos, y DON ALBERTO (con un papel en la mano.)

ALB. Tome usted ese papel, señor don Anselmo. por él me obligo, interin se formaliza la escritura, á ceder á usted para su cobro la casa que tengo en Alcalá y algunos otros efectos de que aun puedo disponer. Con esto se completa mi ruina; pero salvo mi honor. Si así no fuera..., me verian ustedes por la última vez.

LEO. Oh cielo! (juntando las manos.)

ALB. La calma y la firmeza se han restituido á mi alma... Señora nos vamos á separar.

LEO. Alberto!

MAT. Padre mio!

ALB. No hay remedio Es preciso separarnos. Tú puedes ir á casa de tu madre á llorar tus yerros y mi desgracia... Lejos de tí voy á buscar una obscura existencia. . ¡Hija mia, tú no te verás desampara-

da! Yo imploro en tu favor la bondad de un tio benéfico, cuya indignacion yo solo merezco. Él te servirá de padre. Yo le cedo este título sagrado... ¡Ya no me es permitido llenar sus deberes!

(Oculta el rostro con las manos: Matilde se acerca á él: todos manifiestan la mas viva conmocion.)

ANS. Basta, basta! (á D. Severo.) Amigo, no puedo mas.

SEV. Sí, rompamos el silencio. Ya es hora de que usia se dé á conocer.

ANS. ¡De qué peso se descarga mi corazon! (tomando la mano á D. Alberto.) Querido amigo, lejos de haber perdido el destino, la suerte de usted se va á mejorar. La noticia que le han dado es supuesta: yo he consentido en que se hiciera con usted esta prueba que debia terminar en bien de todos... Mis buenos deseos se han cumplido. Su honradez de usted, su cordial arrepentimiento, y sobre todo su última accion, le hacen acreedor á todo mi cariño. ¡Señor don Alberto!, no perderá usted su carrera, si sirve con celo y aplicacion, mientras yo sea Director general.

ALB. Cómo! Usted...

ANS. Sí, amigo. S. M. se ha dignado conferirme este destino sin solicitarlo. El honor de emplearme en su real servicio, me hará sobrellevar las fatigas que me esperan...

ALB. Ah señor! ¡Con qué cara...

ANS. Vamos, olvidemos lo pasado. Matilde, Luis, venid... (une sus manos.) Dichoso yo con veros unidos! Este era el mas dulce de mis votos.

ALB. Oh virtud que me encanta y me confunde!

LUIS. Matilde!

MAT. Amado Luis! Madre mia!

LEO. Hija de mi vida!... ¡Ah, tio, qué insensata he sido. (llora.)

SEV. Eh! qué es eso? Ahora no es tiempo de llorar, sino de regocijarnos todos. Recoge tú ese papel. (á D. Alberto.)

ALB. Yo! De ningun modo. El depósito está incompleto...

SEV. Nada falta. El aderezo se ha recobrado, y en prueba de ello, yo se lo regalo á Matilde.

MAT. No, no, tio; muchas gracias. Me espanta todo lo que brilla.

SEV. Eso es mucho decir!... Eh! ya se te pasará el miedo... (señalando á doña Leonarda, que oculta su rostro en el seno de su marido.) Lo que es menester es que aproveches la leccion.

FIN.

ADVERTENCIA. Esta y otras traducciones, mas ó menos libres, debidas á la pluma de D. Manuel Breton de los Herreros, son las únicas que se de las mismas obras han representado en los teatros de Madrid, y han sido revisadas y corregidas por el traductor, antes de procederse á su impresion en esta Biblioteca Dramática, á fin de purgarlas de los errores que contenian las copias.—El Editor.

Imprenta de F. Escamez, San Juan, 52.

Los cabezudos ó dos siglos des- ptes, t. 1. 2
La Calumnia, t. 5. 3
-Castellana de Laval, t. 5. 3
-Cruz de Malta, t. 5. 3
-Cabeza á pájaros, t. 1. 2
-Cruz de Santiago ó el magno- tismo, t. 3. a. y p. 2
Los Contrastes, t. 1. 2
La conciencia sobre todo, t. 3. 2
-Cocinera casada, t. 1. 3
Las camaristas de la Reina, t. 1. 7
La Corona de Ferrara, t. 5. 3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5 2
La cantinera, o. 1. 1
-Cruz de la torre blanca, o. 3. 1
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3. 2
-Calderona, o. 5. 3
-Condesa de Senecey, t. 3. 3
-Caza del Rey, t. 1. 2
-Capilla de San Magin, o. 4. 3
-Cadena del crimen, t. 5. 3
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia. 5
Los celos, t. 3. 3
Las cartas del Conde-duque, t. 2 1
La curia del Zapatero, t. 1. 2
-Casa en rifa, t. 1. 2
-Doble caza, t. 1. 2
Los dos Foscari, o. 3. 1
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia. 4
Los desposorios de Inés, o. 3. 3
-Dos cerrajeros, t. 3. 2
Las dos hermanas, t. 2. 3
Los dos ladrones, t. 1. 1
-Dos rivales, o. 3. 2
Las desgracias de la dicha, t. 2. 3
-Dos emperatrices, t. 3. 3
Los dos ángeles guardianes, t. 1. 1
-Dos maridos, t. 1. 1
La Dama en el guarda-ropa, o. 1 2
Los dos condes, o. 3. 2
La esclava de su deber, o. 3. 2
-Fortuna en el trabajo, o. 3. 2
Los falsificadores, t. 3. 2
La feria de Ronda, o. 1 2
-Felicidad en la locura, t. 1 2
-Favorita, t. 1. 2
-Fineza en el querer, o. 3. 1
Las ferias de Madrid, o. 6 c. 1
Los Fueros de Cataluña, o. 1 2
La guerra de las mugeres, t. 10 c. 6
-Gaceta de los tribunales, t. 1. 3
-Gloria de la muger, o. 3. 2
-Hija de Cromwel, t. 1. 1
-Hija de un bandido, t. 1. 1
-Hija de mitio, t. 2. 1
-Hermana del soldado, t. 5. 2
-Hermana del carretero, t. 5. 2
Las huérfanas de Amberes, t. 5 2
La hija del regente, t. 5. 3
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3. 2
La Hija del prisionero, t. 5. 6
-Herencia de un trono, t. 5. 2
Los hijos del tío Tronera, o. 1. 3
-Hijos de Pedro el grande, t. 5. 3
La honra de mi madre, t. 2. 3
-Hija del abogado, t. 2. 2
-Hora de centinela, t. 1. 2
-Herencia de un valiente, t. 2 1
Las intrigas de una corte, t. 5. 4
La ilusion ministerial, o. 3. 2
-Joven y el zapatero, o. 1. 2
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2. 2
-Jorobada, t. 1. 1
-Ley del embudo, o. 1. 4
-Limosna y el perdón, o. 1. 3
-Loca, t. 1. 3
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5. 2
-Muger electrica, t. 1. 2
-Modista alferéz, t. 2. 3
-Mano de Dios, o. 3. 2
-Moza de meson, o. 3. 5
-Madre y el niño siguen bien, t. 1. 2
-Marquesa de Seneterre, t. 5. 3
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3. 2
La muger de un proscrito, t. 5. 3
Los mosqueteros de la reina, t. 3 5
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 6. 3

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c. 6
Laem segunda parte, t. 5 c. 6
Los Mosqueteros, t. 5. 6
La marquesa de Savannes, t. 3. 2
-Mendiga, t. 4. 6
-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5. 2
-Opera y el sermón, t. 2. 3
-Pomada prodigiosa, t. 1. 2
Los pecados capitales, Magia, o. 4 9
-Percantes de un carlista, o. 1 5
-Percantes blancos, t. 2. 5
La paga de Navidad, zarz. o. 1. 5
-Penitencia en el pecado, t. 3. 5
-Posada de la Madona, t. 4 y p. 4
Lo primeros lo primero, t. 3. 2
La pupila y la pendola, t. 1. 2
-Protégida sin saberlo, t. 2. 1
Los pasteles de Maria Michon, t. 2 1
-Prusianos en la Lorena, o. la honra de una madre, t. 5. 2
La Posada de Currillo, o. 1. 2
-Puerta sevillana, o. 1. 3
-Primer escapatoria, t. 2. 2
-Prueba de amor fraternal, t. 2 3
-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5. 3
-Quinta de Verneuil, t. 5. 4
-Quinta en venta, o. 3. 1
La que se tiene y lo que se pierde, t. 1. 3
Lo que está de Dios, t. 3. 3
La Reina Sibila, o. 3. 2
-Reina Margarita, t. 6 c. 7
-Rueda del coquetismo, o. 3. 2
-Roca encantada, o. 4. 2
Los reyes magros, o. 1. 1
La Rama de encina, t. 5. 2
-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4. 2
-Selva del diablo, t. 4. 1
-Serenata, t. 1. 3
-Sesentona y la colegiala, o. 1. 5
-Sombra de un amante, t. 1. 2
Los soldados del rey de Roma, t. 2 2
-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3. 1
La taza rota, t. 1. 2
-Tercera dama-duende, t. 3. 2
-Toca azul, t. 1. 3
Los Trabucos, o. 3. 6
-Ultimos amores, t. 2. 3
La Vida por partida doble, t. 1. 5
-Viuda de 15 años, t. 1. 3
-Victima de una vision, t. 1. 4
-Viva y la difunta, t. 1. 1
Mauricio ó la favorita, t. 2. 2
Mas vale tarde que nunca, t. 1. 2
Muerto civilmente, t. 1. 2
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1. 1
Mi vida por su dicha, t. 5. 1
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5. 5
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c. 4
Mateo el veterano, o. 2. 4
Mareo Tempesta, t. 3. 2
Maria de Inglaterra, t. 3. 2
Margarita de York, t. 3. 2
Maria Remont, t. 3. 3
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2. 4
Mal, ó la insurreccion, o. 5. 3
Monge Seglar, o. 5. 1
Miguel Angel, t. 3. 2
Magani, t. 2. 2
María Calderon, o. 4. 2
Mariana la vivandera, t. 5. 3
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1. 3
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1. 3
Mallorca cristiana, por don Jaime de Aragon, o. 4. 1
Maruja, t. 1. 2
Ni ella es ella ni él es él, ó el capi- lan Mendoza, t. 2. 4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3. 2
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemcuse, t. 5. 3
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c. 4
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3. 4

No hay miel sin hiel, o. 3. 3
No mas comedias, t. 3. 3
No es oro cuanto reluce, o. 3. 3
No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4. 3
Ni por esas!! o. 3. 3
Ni tanto ni tan poco, t. 3. 4
Ojo y nariz!! o. 4. 1
Olimpia ó las pasiones, o. 3. 2
Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1. 1
Percantes de la vida, t. 1. 2
Perder y ganar un trono, t. 4. 2
Paraguas y sombrillas, o. 4. 3
Perder el tiempo, o. 1. 2
Perder fortuna y pricanza, o. 3. 2
Pobreza no es vileza, o. 4. 3
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5. 2
Por no escribirle las señas, t. 1. 2
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3. 3
Por tener un mismo nombre, o. 4 2
Por tenerle compasion, t. 1. 2
Por quinientos florines, t. 1. 2
Papeles, cartas y enredos, t. 2. 3
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2. 3
Percantes matrimoniales, o. 3. 3
Por casarse, t. 1. 3
Pero Grullo, zarz. o. 2. 2
Por camino de hierro, o. 1. 2
Por amar perder un trono, o. 3. 3
Pecado y penitencia, t. 3. 3
Pérdida y hallazgo, o. 2. 1
Por un saludo, t. 1. 1
Quien será su padre? t. 2. 2
Quien verá el ultimo? t. 1. 1
Querer como nos es costumbre, o. 3 3
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3. 3
Quien á hierro mata... o. 1. 2
Reinar contra su gusto, t. 3. 2
Rabia de amor!! t. 1. 2
Roberto Hebart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p. 5
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5. 6
Ricardo el negociante, t. 3. 1
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 4. 3
Rita la española, t. 4. 3
Ruy Lope-Dábalos, o. 3. 2
Ricardo y Carolina, o. 5. 2
Romunelli, ó por amar perder la honra, t. 4. 2
Si acabarán los enredos? o. 3. 3
Sin empleo y sin muger, o. 1. 2
Santi boniti barati, o. 1. 2
Ser amada por si misma, t. 1. 1
Siliari y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1. 3
Sobresaltos y congajas, o. 5. 3
Seis cabezas en un sombrero, t. 1. 2
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1. 5
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1. 5
Trapisondas por bondad, t. 1. 3
Todos son raptos, zarz. o. 1. 3
Tia y sobrina, o. 1. 3
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3. 2
Valentina Valentona, o. 4. 2
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p. 4
Un buen marido! t. 1. 1
Un cuarto con dos camas, t. 1. 2
Un Juan Lanas, t. 1. 2
Una cabeza de ministro, t. 1. 2
Una Noche á la intemperie, t. 1. 1
Un bravo como hay muchos, t. 1. 1
Un Diablillo con faldas, t. 1. 1
Un Pariente millonario, t. 2. 3
Un Avaro, t. 2. 2
Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2. 2

Un padre para mi amigo, t. 2. 2
Una brota pesada, t. 2. 3
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2. 3
Undia de libertad, t. 3. 7
Uno de tantos bribones, t. 3. 9
Una cura por homeopatia, t. 3. 5
Un casamiento a son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3. 3
Un error de ortografia, o. 1. 2
Una conspiracion, o. 1. 1
Un casamiento por poder, o. 1. 3
Una actriz improvisada, o. 1. 2
Un tio como otro cualquiera, o. 1. 3
Un motin contra Esquilache, o. 3. 2
Un corazon maternal, t. 3. 2
Una noche en Venecia, o. 4. 2
Un viaje á America, t. 3. 2
Un hijo en busca de padre, t. 2. 5
Una estocada, t. 2. 2
Un matrimonio al vapor, o. 1. 2
Un soldado de Napoleon, t. 2. 3
Un casamiento provisional, t. 1. 3
Una audiencia secreta, t. 3. 2
Un quinto y un párbulo, t. 4. 2
Un mal padre, t. 5. 2
Un rival, t. 1. 1
Un marido por el amor de Dios t. 1. 2
Un amante aborrecido, t. 2. 2
Una intriga de modistas, t. 1. 1
Una mala noche pronto se pasa, t. 1. 2
Un imposible de amor, o. 5. 3
Una noche de enredos, o. 1. 2
Un marido duplicado, o. 1. 2
Una causa criminal, t. 3. 6
Una Reina y su favorito, t. 5. 5
Un rapto, t. 3. 1
Una encomienda, o. 2. 3
Una romántica, ó. 1. 3
Un Angel en las boar ditas, t. 1. 1
Un enlace desigual, o. 3. 4
Una dicha merecida, o. 1. 1
Una crisis ministerial, t. 1. 2
Una Noche de Máscaras, o. 3. 4
Un insulto personal ó los dos co- lumbos, o. 1. 2
Un desengaño á mi edad, o. 1. 2
Un Roeta, t. 1. 1
Un hombre de bien, t. 3. 6
Una deuda sagrada, t. 1. 1
Una presumpcion, o. 4. 3
Un embuste y una boda, zarz. o. 2 3
Un tio en las Californias, t. 1. 2
Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3. 2
Un cambio de parentesco, o. 1. 5
Una sospecha, t. 1. 2
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4. 3
Un héroe del Arapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 1. 2
Un Caballero y una señora, t. 1. 1
Una cadena, t. 5. 2
Una Noche deliciosa, t. 4. 2
Yo por vos y vos por otro! o. 3. 4
Ya no me caso, o. 1. 1

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Cor- responsables.

MADRID: 185. IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 12.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andase usted con bromas, t. 1.	3 8	— Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3 10	— Buena ventura, t. 5.	3 8	Perdon y olvidado, t. 5.	2 6
A cuñatél desde el convento, t. 3	6 9	El Alba y el Sol, o. 4.	4 10	— Ilusion y la realidad, t. 2.	5 8	Para que te comprometas!! t. 1.	2 3
Arrojuez Tembleque y Madrid, 3.	13 5	El aviso público ó fisionomista, 2	2 3	— huerfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5 3	Pobre martir! t. 5.	3 3
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2 3	— rival amigo, o. 1.	2 5	Los boleros en Londres, 2. 1.	4 6	Pobre madre! t. 5.	1 7
A Manila, con dinero y esposa, t. 1	3 4	— rey niño, t. 2.	4 3	La conciencia, t. 5.	5 12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3 3
Ah!! t. 1.	3 3	— Rey, Pedro, ó los conjurados.	4 8	— hechicera, t. 1.	4 8	Pagars del exterior, o. 5.	5 4
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3 3	— marido por fuerza, t. 3.	2 6	— hija del diablo, t. 3.	4 4	Por un gorro! t. 1.	3 3
Apostata y traidor, t. 3.	2 6	— Juego de cubiletes, o. 1.	2 2	— desposada, t. 3.	4 4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3 5
Agustin de Rojas, o. 3.	2 10	El amor á prueba, t. 1.	3 5	Lo que son hombres!! t. 3.	3 1	Ricardo III, (segunda parte de los hijos de Eduardo) t. 5.	4 12
Abenabó, o. 5.	2 8	— asno muerto, t. 5 y p.	3 12	Los chalecos de su excelencia, t. 3	1 3	Rocio la buñolera, o. 1.	3 9
Amores de sopetón, o. 3.	5 3	— Vicario de Wackefeld, t. 5	5 10	Lino y Lana, 2. 1.	2 2	Sara la criolla, t. 5.	5 7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5 7	— El bien y el mal, o. 1.	1 5	Las hijas sin madre, t. 5.	4 7	Subir como la espuma, t. 3.	4 8
A caza de un yerno! t. 2.	5 5	El angel malo las germanias de Valenzia, o. 5.	2 13	La Czarina, t. 5.	2 8	Simon el veterano, t. 4 pról.	5 10
Amor y resignacion, o. 3.	2 2	— mudo, t. 6. c.	2 10	— Virtud y el vicio, t. 5.	2 7	Salandis! t. 4.	2 11
Bodas por ferro-carril, t. 1	2 3	— genio de las minas de oro, magia, o. 3	5 9	— cuestion es el trono, t. 4.	2 3	Samuel el Judío, t. 4.	1 13
Beso á V. la mano, o. 1.	2 5	En todas partes cuecen habas, o. 1.	2 5	— despedida ó el amante á dieta, 1	2 3	Sera posible? t. 1.	2 7
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1 6	El parto de los montes, o. 2.	2 5	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2 2	Soy mu... bonito, o. 1.	2 5
Berta la flamenca, t. 3.	5 9	— que de ageno se viste, o. 1.	3 6	Las dos primas, o. 1.	2 2	Sea V. amable, t. 1.	3 3
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5 11	— carnava de Nápoles, o. 3.	3 8	La codorniz, t. 1.	2 2	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2 3
Consecuencias de un peinado, t. 3	4 8	— rayo de Andalucía, o. 4.	4 12	— Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2 8	Tres monstras de una mona, o. 3	5 3
Cuento de no acabar, t. 1.	2 2	— Trero de Madrid, o. 1.	2 5	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3 13	Tentaciones!! z. 1.	1 3
Cada loco con su tema, o. 1.	1 3	Es la chachi, z. o. 1.	1 2	La peste negra, t. 4 y pról.	3 8	Tres á una, o. 1.	3 3
45 mugeres para un hombre, t. 1.	4 3	El fontillo de la Condesa, t. 1.	2 4	— cosa urgell! t. 1.	1 5	Tal para cual ó Lolita gaditana, z. o. 1.	2 4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1 10	— l médico de los niños, t. 5.	4 5	— muger de los huevos de oro, t. 1	1 5	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3 5
Celos maternos, t. 2.	5 5	Es V. de la boda, t. 3.	5 7	— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3 8	Too es jasta que me enfase, o. 1.	5 10
Calavera y preceptor, t. 5.	5 5	Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3 8	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2 3	Viva el absolutismo! t. 1.	3 3
Como marido y como amante, t. 1.	4 2	Favores perjudiciales, t. 1.	2 3	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3 2	Viva la libertad! t. 4.	5 6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2 3	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4 9	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	3 10	Una mujer cual no hay dos, o. 1	1 3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2 5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2 2	— sencillez provinciana, t. 1.	2 1	Una suegra, o. 1.	1 3
Chaquetas y fraques, o. 2.	6 7	Haciendo la oposi ion, o. 1.	1 2	— torre del águila negra, o. 4.	3 8	Un hombre célebre, t. 5.	5 4
Con título y sin fortuna, o. 3.	6 7	llo meopáticamente, t. 1.	2 2	— flor de la canela, o. 1.	3 8	Una camisa sin cuello, o. 1.	2 4
Casado y sin muger, t. 2.	2 4	Hay Providencia! o. 3.	2 5	Los celos del tío Macaco, o. 1.	2 7	Un amor insoportable, t. 1.	2 5
Dos familias rivales, t. 5.	9 8	Herir con las mismas armas, o. 1.	1 3	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	Un ente susceptible, t. 1.	2 4
Don Ruperto Culebrín, comedia zarz., o. 2.	4 12	Horry el diablo, t. 3.	3 8	La serrana, z. 1.	2 5	Unatarde aprovechada, o. 4.	1 3
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5 20	Herir con las mismas armas, o. 1.	1 3	Las dos bodas, desuhierta, o. 1.	2 5	Un suicidio, o. 1.	2 3
Dido y Eneas, o. 1.	4 2	Ilusiones perdidas, o. 4.	4 7	Los toros de Puerto, z. 1.	2 3	Un viejo verde, t. 1.	1 2
D. Esdrújulo, z. 1.	1 1	Juan el cochero, t. 6c.	2 8	La sal de Jesus, z. 1.	2 2	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2 10
Donde las toman las dan, t. 1.	1 2	Jacó, ó el orang-után, t. 2.	1 5	Lola la gaditana, z. 1.	2 4	Un soldado voluntario, t. 3.	4 7
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3 7	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3 5	La velada de San Juan, o. 2.	3 9	Un agente de teatros, t. 1.	2 4
Droguero y confitero, o. 1.	3 3	Jaque al rey, t. 5.	3 5	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2 4	Una venganza, t. 4.	2 10
Desde el lejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	5 6	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2 2	Los huerfanos del puente de nuestra Señora, 7c.	3 10	Una esposa culpable, t. 1.	2 3
Don Curruto y la cotorra, o. 1.	5 5	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3 15	La poli la de los partidos, o. 3.	2 5	Un gallo y un pollo, t. 1.	2 3
De todas y de ninguna, o. 1.	4 3	— pluma azul, t. 1.	3 6	— cigarrera de Cádiz, o. 1.	3 4	Una base constitucional, t. 1.	2 1
D. Rufo y Doña Termola, o. 4.	2 6	— batelera, zarz. 1.	1 2	— La mensajera, o. 2, ópera.	3 4	Ultimo á Dios!! t. 1.	4 2
De quien es el niño, t. 1.	2 6	— dama del oso, o. 3.	3 6	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3 4	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5.	4 4
El dos de mayo!! o. 3.	2 10	— ruca y el canamazo, t. 2.	3 6	La cuestion de la botica, o. 3.	2 6	Un viaje al rededor de mi muger, t. 1	2 3
El diablo alcalde, o. 4.	1 4	Los amantes de Rosario, o. 1.	3 6	Leopoldina de Nivara, t. 5.	3 8	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2 4
El espantajo, t. 1.	2 2	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2 3	La novia y el pantalon, t. 1.	3 3	Urganda lu desconocida, o. magia, 4.	2 3
El marido calavera, o. 3.	3 5	La hija de su yerno, t. 1.	3 5	La boda de Gervasio, t. 1.	2 4	Una pantera de Java, t. 1.	2 3
El camino mas corto, o. 1	2 5	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6c.	5 15	La diplomacia, o. 3.	4 5	Un marido buen mozo, y uno feo, 1	3 3
El quince de mayo, zarz. o. 4.	3 5	La novia de encargo, o. 4.	2 3	Lo que son suegras, t. 1.	2 2	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca.	
Economias, t. 1.	4 3	La cámara roja, t. 3a. y 1 pról.	2 10	Maria Rosa, t. 5 y pról.	5 11	Geroma la castañera, o. 1.	
El cuello de un camisa, o. 3.	5 7	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2 5	Maridotoño y muger bonita, t. 1	2 5	El biolon del diablo, o. 1	
El biolon del diablo, o. 1.	2 3	La suegra y el amigo, o. 5.	3 5	Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1 2	Todos son raptos, o. 1.	
El amor por los balcones, zar. 1.	2 3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2 8	Margarito Cautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5 10	La paga de Navidad, c. 2.	
El marido desocupado, t. 1.	2 3	Las obras del demonio, t. 3 y pr.	5 9	Mi muger no me espera, t. 1.	3 2	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.	
El honor de la casa, t. 5.	3 7	La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4 5	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2 9	La batelera, t. 1.	
Elena, o. 5.	4 11	La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4 5	Martinelguardá-costas, t. 4 y p.	5 12	Pero Grullo, o. 2.	
El verdugo de los calaveras, t. 3.	5 7	Lo cabeza de Martin, t. 1.	2 4	Mas vale llegar á tiempo queron dar un año, o. 1.	3 3	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	
El poluquero del Emperador, t. 5.	5 8	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3	6 11	Mas vale maña que fuerza, o. 1	3 3	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1	
El cielo y el inferno, magia, t. 5	2 8	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2 14	Maria Simon, t. 5.	3 8	El amor por los balcones, zarz. 1.	
El yerno de las espinacas, t. 1.	3 2	Los jueces francos ó los invisibles, t. 1.	5 13	Maria Leckzinska, t. 5.	5 9	El tío Pinini, 1.	
El judío de Venecia, t. 5.	5 4	Llueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 5.	2 9	Narcisito, o.	1 4	La fábrica de tabacos, 2.	
El adivino, t. 2.	4 14	Los Cosacos, t. 5.	5 14	No te fies de amistades, t. 3.	2 8	El 15 de mayo, 1.	
El amor en verso y prosa, t. 2.	5 5	La procesion del niño perdido t. 5	1 5	No farse de compadres, o. 1.	3 5	D. Esdrújulo, 1.	
El ahorcado!! t. 5.	2 5	— plegaria de los naufragos, t. 5	5 10	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2 5	El tío Carando, 1.	
El tío Pinini, zarz. 1.	6 10	— hija de la favorita, t. 3.	4 7	Oh!! t. 1.	2 5	Lino y Lana, 1.	
El tesoro del pobre, t. 5.	4 11	— azucena, o. 1.	2 8	Papeles cantan, o. 5.	3 4	Tentaciones! 1.	
El lapidario, t. 3.	2 5	— mestiza, ó Jacobo electario, t. 4	1 9	Pedro el marino, t. 1.	2 5	La sencillez provinciana, t. 1.	
El juante ensangrentado, o. 3.	4 6	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2 5	Por un retrato, t. 1.	2 3	La sal de Jesus! t.	
El tío Carando, z. 1.	2 6	La fábrica de tabacos, zarz. 2	3 8	Pagar con favor agravió, o. 1.	2 3	Es la Chachi, t.	
El corazon de una madre, t. 5.	3 8	Lobr Gordero, t. 1.	2 5	Paulo el romano, o. 1.	3 4	Lola la gaditana, 1.	
El canal de S. Martin, t. 5.	5 11	La casa del diablo, t. 2.	3 5	Pepiya la salerosa, z. 1.	2 5	Y las partituras:	
El reñegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2 7	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4 3	Por tierra y por mar ó el viaje de mi muger, t. 5.	5 12	El tío Caniyitas, 2.	
El bosque del ajusticiado, t.	1 7	Las minas de Siberia, t. 3.	3 10	Por veinte napoleones!! t. 1.	1 3	La gitaniilla de Madrid, 1.	
El amor todo es andides, t. 2.	2 3	La mentira es la verdad, t. 1.	2 4			Jacó ó el orang-utang, 2.	
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2 3	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 1.	4 4				
El varoncillo ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4 3	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4 3				
El juramento, o. 3 y pról.	2 8						